

Axel Hernaldo Aceituno Ramos

PARALELISMO ENTRE LA MAYÉUTICA Y LA TEORÍA DEL APRENDIZAJE POR
DESCUBRIMIENTO DE JEROME BRUNER

Asesor: M.A. Eduardo José Blandón Ruiz



FACULTAD DE HUMANIDADES

ESCUELA DE ESTUDIOS DE POSTGRADO

MAESTRÍA EN FILOSOFÍA

Guatemala, febrero, 2021

Axel Hernaldo Aceituno Ramos

PARALELISMO ENTRE LA MAYÉUTICA Y LA TEORÍA DEL APRENDIZAJE POR
DESCUBRIMIENTO DE JEROME BRUNER

Asesor: M.A. Eduardo José Blandón Ruiz



USAC
TRICENTENARIA
Universidad de San Carlos de Guatemala

FACULTAD DE HUMANIDADES

ESCUELA DE ESTUDIOS DE POSTGRADO

MAESTRÍA EN FILOSOFÍA

Guatemala, febrero, 2021

Este informe fue presentado por el autor como trabajo de tesis, previo a optar al grado de Maestría en Filosofía.

Guatemala, febrero 2021

Índice

Resumen	1
Introducción	2
Capítulo I	5
1. Línea de investigación	5
2. Tema	5
3. Modalidad	5
4. Planteamiento del problema	5
5. Justificación	7
6. Alcances y límites	9
7. Objetivos	9
7.1 General	9
7.2 Específicos	9
8. Hipótesis	10
9. Metodología	11
Capítulo II	14
2.1 Origen y desarrollo del método socrático mayéutico	14
2.1.1 Contexto Socrático	14
2.1.1.1 Los sofistas	14
2.1.1.2 El poder de la retórica	18
2.2 Sócrates, su filosofía, vocación e ideales	19
2.2.1 La filosofía como estilo de vida	23
2.2.2 Una voz interior	24

2.2.3	La Vocación por la enseñanza	26
2.2.4	Tesis éticas	29
2.2.5	La lucha por los ideales	30
2.3	La metodología socrática	34
2.3.1	Características del método socrático	42
2.3.1.1	El reconocimiento de la propia ignorancia	42
2.3.1.2	La formación del ser humano	47
2.3.1.3	La construcción del propio conocimiento	50
2.3.1.4	El rol del Maestro	52
Capítulo III		58
3.1	Teoría del aprendizaje de Jerome Bruner	58
3.1.1	Jerome Seymour Bruner (1915-2016)	58
3.1.2	La construcción del conocimiento desde la perspectiva de Bruner	67
3.1.3	Contexto teórico de la Teoría por descubrimiento	70
3.1.3.1	La psicopedagogía	70
3.1.3.2	El constructivismo	71
3.1.4	Teoría del aprendizaje por descubrimiento de Jerome Bruner	72
3.1.4.1	Características de la Teoría	75
3.1.4.2	El papel del tutor en el desarrollo intelectual	75
3.1.4.3	La discusión activa o dialéctica	76
3.1.4.4	Los conocimientos previos	77
3.1.4.5	La motivación	77
3.1.4.6	Beneficios del aprendizaje por descubrimiento	77
3.1.5	Conclusiones sobre la teoría bruneriana	78
Capítulo IV		80

4.1	Similitudes entre la Mayéutica y la Teoría del Aprendizaje	80
4.1.1	La búsqueda de la verdad	80
4.1.2	El uso de la pregunta como técnica de aprendizaje	83
4.1.3	La lucha frente a los paradigmas	89
4.1.4	La construcción de una nueva sociedad	92
4.1.5	El rol del maestro en ambas perspectivas	94
4.1.6	El fomento de la capacidad analítica	96
4.1.7	La innovación en la enseñanza	99
4.1.8	El fomento del aprendizaje significativo	102
	Conclusiones	105
	Referencias	111

Resumen

El campo filosófico es amplio, como amplias son sus intervenciones e influencias, tanto artísticas, científicas o religiosas. Ha sido tal su efecto, que las ciencias se originaron por el quehacer filosófico. Pero es imposible especular sobre el aporte de la filosofía sin mencionar a los pensadores, en cuanto que van de la mano, por ello, se hará alusión al filósofo ateniense Sócrates y de cómo sus postulados, especialmente la Mayéutica, han influido en la pedagogía.

La presente investigación muestra en primer lugar el método mayéutico, su contexto, origen y aplicación, con el objetivo de resaltar las características que resaltaron en la aplicación realizada por Sócrates en su entorno particular. Seguidamente, se realiza un recorrido por la Teoría del Aprendizaje por descubrimiento del Psicopedagogo, Jerome Bruner, mostrando su contexto, fundamentación teórica, resaltando principalmente las características más importantes que contiene.

Finalmente, se ha realizado un paralelismo entre el método mayéutico del filósofo Sócrates y la Teoría del Aprendizaje por descubrimiento, del Psicopedagogo Jerome Bruner, para evidenciar con ello, la enorme similitud que guardan entre sí, principalmente en las características metodológicas que conforman ambas propuestas.

Introducción

El amor a la sabiduría, traducido también como filosofía, ha sido uno de los elementos principales que han fomentado el progreso de cualquier civilización, en las distintas épocas, lugares y circunstancias de la historia. Este acto humano de raciocinio ha repercutido en la mayoría de las manifestaciones históricas del hombre.

El aporte filosófico a la sociedad ha sido fundamental en su desarrollo, debido a que ha generado magnos movimientos sociales, corrientes artísticas, propuestas políticas, teológicas, concepciones antropológicas, etc. Las distintas corrientes han sido el fiel reflejo del pensamiento de su época.

En el ámbito educativo también se puede apreciar la incidencia de la filosofía debido a que el acceso al conocimiento ha sido uno de sus tópicos principales. Ha propuesto teorías y metodologías con fines epistemológicos, mismas que han servido para que ciencias como la pedagogía las apliquen en sus diferentes contextos.

Cuando se realiza un análisis comparativo entre la educación actual y la filosofía, se puede observar que diversos métodos pedagógicos de enseñanza y aprendizaje han tomado en cuenta o se han fundamentado en métodos filosóficos que tiempo atrás habían sido propuestos para buscar el camino correcto hacia el conocimiento, incluso actualmente la psicopedagogía ha extraído y adoptado al ámbito educativo contemporáneo, ciertas características técnicas que ya la filosofía había propuesto en su momento.

La educación ha tenido diversos matices a través de su historia, es decir, ha utilizado diversos métodos y técnicas tanto de enseñanza como de aprendizaje, esto debido a que los contextos han sido muy diversos, en cuanto que no era lo mismo aprender en la Grecia antigua o clásica, que en un monasterio del siglo XV y mucho menos en un salón de clases del siglo XXI.

A partir del surgimiento de la pedagogía como ciencia, la psicología y más adelante las neurociencias, emergen diversas teorías de aprendizaje, debido a que estas ciencias entregan una gran cantidad de resultados en torno a la capacidad del acceso al conocimiento que posee un individuo, intensificando y actualizado con ello, los estudios sobre la manera en que un individuo aprende, la manera en que nuestro cerebro actúa ante los acontecimientos educativos para poder tener un mejor y óptimo aprendizaje.

Este desarrollo científico ha propiciado que diversos psicopedagogos propongan nuevas corrientes de aprendizaje, entre ellas, el constructivismo, el cual entre sus fundamentos se puede señalar, que concibe al ser humano como un ser creador de su propio conocimiento y no como un simple receptor de información, capaz de almacenar datos en su mente.

A pesar de los grandes aportes de la psicología, así como de las neurociencias, la filosofía sigue presente en todo el entramado pedagógico, esto significa que no es ajena a las corrientes actuales; en primero lugar, la filosofía es la que ha permitido gestar y desarrollar el campo científico, con ello se puede entender que incluso cuando se hace uso de la ciencia, se seguirá dependiendo de la filosofía.

En segundo lugar, las metodologías propuestas por la Psicopedagogía poseen una gran cantidad de rasgos propios de métodos filosóficos, los cuales en su momento fueron propuestos con fines epistemológicos, tal es el caso del contenido metodológico de Sócrates y la teoría de Jerome Bruner.

En la presente investigación, se realiza una comparación entre las principales características de la teoría del aprendizaje por descubrimiento del Psicopedagogo constructivista Jerome Bruner y el método mayéutico de Sócrates, con la finalidad precisamente de señalar la coincidencia metodológica entre ambos y con ello poder remarcar la presencia de la filosofía y el papel protagónico que posee en el campo educativo de los tiempos actuales.

Capítulo I

1. Línea de investigación

Educación y Filosofía.

2. Tema

Paralelismo entre la mayéutica y la teoría del aprendizaje por descubrimiento de Jerome Bruner.

3. Modalidad

La investigación poseerá una modalidad comparativa entre los métodos filosóficos y los métodos pedagógicos.

4. Planteamiento del problema

La pedagogía figura como ciencia independiente a partir del renacimiento, sin embargo, se debe reconocer que el pensamiento pedagógico comenzó a desarrollarse desde los inicios de la humanidad, incluso cabe mencionar que el desarrollo del pensamiento pedagógico tiene lugar en Grecia y Roma con figuras sobresalientes como Demócrito, Sócrates, Platón y Aristóteles, entre otros.

En la actualidad, la educación ha sufrido muchos cambios, no se puede comparar la educación actual con la de varios siglos atrás, se ha transformado institucionalmente, las teorías pedagógicas han evolucionado, los modelos educativos se renuevan, la tecnología ha venido a suplantar muchos recursos pedagógicos, etc. Sin embargo, hay un núcleo en la pedagogía que sigue firme e intacto, el cual lo conforma la filosofía,

debido a que ésta última entre sus principales objetivos, figuran precisamente, el crear métodos epistemológicos con características muy específicas, características que han sido adoptadas por la pedagogía al momento de crear sus propios métodos, lo cual puede comprobarse luego de comparar ambas metodologías y modelos.

Uno de los problemas que busca resolver la presente investigación, será precisamente el determinar si existe o no dicha influencia filosófica en la pedagogía actual, principalmente en la constructivista, para ello se realizará una comparación entre las características que posee la teoría del aprendizaje por descubrimiento, de Jerome Bruner y el método mayéutico de Sócrates.

En tiempos actuales, se ha iniciado una discusión acerca del origen de los métodos pedagógicos, resaltando los nombres de Jean Piaget, Vygotsky, Ausubel y Jerome Bruner, quienes por su parte fueron psicólogos con grandes aportes en el tema educativo; asimismo, se ha mencionado incluso, que los modelos educativos emergen de escenarios sociales, culturales y políticos, pero no mencionan que una gran cantidad de los métodos pedagógicos que han sido utilizados y reestructurados por teorías contemporáneas educativas, tienen su fundamento en la filosofía.

Esta relación existente se ha visto opacada por propuestas recientes de tipo neurocientífico y psicológico, olvidando el aporte filosófico en el plano educativo. Esto ha ocasionado que se desconozca o no se reconozca a la filosofía como el origen de los métodos pedagógicos, lo cual genera una problemática significativa, ya que, por el contrario, si se tuviera presente el aporte significativo de la filosofía se podría incluso promover la creación de nuevos métodos pedagógicos que puedan fortalecer la

educación actual, generando una clara ventaja al momento de replantear nuevas metodologías, en cuanto que ya existe un camino recorrido y comprobado.

Es por ello por lo que la presente investigación buscará responder a preguntas tales como ¿Cuál es la naturaleza de la mayéutica socrática? ¿Cuáles son sus características y fundamentos?, ¿Qué características posee el constructivismo que guarden similitud con el método mayéutico?, ¿Qué teoría constructivista puede ser objeto de comparación de manera específica con la metodología mayéutica?, ¿comparte características similares la teoría del aprendizaje por descubrimiento de Jerome Bruner con el método mayéutico?

5. Justificación

En diversos textos pedagógicos contemporáneos, es muy habitual observar que la mayor parte de ellos, resaltan la importancia de la psicología en el campo educativo actual, lo cual es un hecho que en cierta parte es muy merecido, gracias a que son varios los psicólogos destacados que se han interesado por brindar importantes aportes en el campo educativo.

La filosofía por su parte no ha gozado del mismo reconocimiento; a pesar de ser un punto de referencia para muchos psico-pedagogos, lo cual puede observarse en la enorme similitud metodológica existente, principalmente entre la mayéutica socrática y el constructivismo.

Entre los aspectos que motivaron la presente investigación, se encuentran la escasa bibliografía que resalte la similitud entre la propuesta socrática y el constructivismo,

principalmente entre la propuesta de Jerome Bruner de la teoría del aprendizaje por descubrimiento. Si bien existe una gran cantidad de textos que amplíen por separado ambas propuestas, son limitados los estudios que se han dedicado a realizar un paralelismo entre ellas.

Otro aspecto preponderante que justifica este estudio es la importancia de reconocer el papel de la filosofía en la educación y los principios que motivaron a filósofos como Sócrates a aplicar la mayéutica en su entorno social; al escudriñar los orígenes de un método se puede llegar a visualizar de una manera más clara los objetivos del mismo y encontrar con ello el sentido de su aplicabilidad.

La filosofía y la educación han marcado el ritmo por el cual se mueve el ser humano. Es por ello que es relevante conocer la relación existente entre la filosofía y la educación, debido a que la mayor parte de los métodos utilizados en educación en todos los tiempos, se han fundamentado en los métodos filosóficos.

Es importante resaltar que, para conocer el rumbo de una sociedad, se debe conocer la educación que están recibiendo quienes la conforman; para conocer la educación que reciben, se debe hacer una aproximación a la metodología que se está aplicando y para saber el sentido de un método, se deben conocer las raíces del mismo.

6. Alcances y límites

La presente investigación se enfocará primordialmente en dos campos, uno filosófico y otro pedagógico, por una parte, se analizará el método socrático y por otro lado, se realizará un acercamiento a la corriente constructivista, específicamente a la teoría propuesta por Jerome Seymour Bruner, con la finalidad de establecer si existe una relación entre ambas, principalmente una relación epistemológica; por medio del análisis y acercamiento a diversos textos que aborden la temática de dicha teoría en la corriente constructivista, así como el acercamiento a textos que proporcionen información sobre la filosofía socrática.

7. Objetivos

7.1 General

Establecer la relación entre la filosofía socrática y la teoría del aprendizaje por descubrimiento de Jerome Bruner.

7.2 Específicos

Explicar la naturaleza y significado de la filosofía socrática, caracterizando particularmente su reflexión filosófica a través del modelo mayéutico.

Describir los elementos metodológicos que conforman tanto el método mayéutico como la teoría bruneriana del aprendizaje por descubrimiento.

Comparar los elementos metodológicos de la mayéutica en materia epistemológica, frente a los diversos elementos que contenga la teoría del aprendizaje por

descubrimiento propuesto por Jerome Bruner.

8. Hipótesis

Diversos pedagogos y psicólogos han propuesto teorías que guardan una gran relación con la filosofía. Por ejemplo, John Dewey propuso la idea de una “Escuela Activa” la cual consistía en aprender haciendo; emulando a toda la escuela empírica de la filosofía; caso similar el de Enrique Pestalozzi, quien propuso que el niño descubría el conocimiento gracias a su propia actividad. Y por último una de las muestras claras de la influencia filosófica en la pedagogía, es el modelo educativo constructivista, atribuido a Jean Piaget, Lev Vygotski y Jerome Bruner.

La pedagogía ha guardado una enorme relación con la filosofía, prueba de ello es la fundamentación teórica de los diversos métodos que han implementado en algunas corrientes pedagógicas, principalmente la constructivista, misma que ha estado vigente a partir del año 1,900 a la fecha, la cual sostiene que el alumno ya no debe ser percibido como un ente pasivo sino como un ente activo y protagonista de su propio aprendizaje, el cual construye por sí mismo.

Esta propuesta inmediatamente remonta a la realizada por Sócrates, con el método mayéutica, el cual consistía precisamente en facilitar que el interlocutor diera a luz su propio conocimiento. Esta y otras características permiten iniciar un acercamiento comparativo entre la pedagogía y la filosofía.

Se han encontrado grandes rasgos y características similares que conllevan a señalar la enorme relación metodológica entre ambos, es debido a ello que el presente trabajo

se propone comparar dichas metodologías para sustentar que gran parte del entramado propuesto por la pedagogía constructivista, ha sido fuertemente sustentado por la filosofía, en cuanto que, por su estructura y contenido, existen muchas características y aspectos metodológicos que la filosofía ya ha propuesto en su momento por diversidad de autores, en sus respectivas épocas, tales como la heurística, el holismo, la lógica, incluso el método científico tiene está fundamentado filosóficamente.

La educación siempre ha buscado una metodología que le sirva de puente para alcanzar el conocimiento, un canal epistemológico, sin embargo, para ello se ha apoyado grandemente en la filosofía, adoptando y adaptando sus métodos y sus características, estableciendo con ello una relación muy interesante e importante la cual se manifiesta en los diversos métodos educativos. Analizando la pedagogía desde este punto de visto, surge la pregunta ¿Los métodos pedagógicos constructivistas tienen su origen en la metodología filosófica socrática? ¿Cuál ha sido la relación existente entre la educación y la filosofía? ¿Guarda similitud la propuesta del método mayéutico con la teoría del aprendizaje por descubrimiento?

9. Metodología

Debido a las características que posee el objeto a investigar y la problemática a resolver, se utilizará el método hermenéutico analógico, propuesto por el filósofo mexicano Mauricio Beuchot Puente, el cual promueve un análisis del objeto desde un punto de vista intermedio, entre lo unívoco y lo equívoco por medio de un juicio

prudencial. Como pilar de esta metodología se puede subrayar la postura aristotélica en la que se menciona que el ser es análogo, lo cual permite con ello, abrir las puertas de la interpretación del ser.

Si bien el método hermenéutico analógico establece un estricto respeto por el ser como punto de partida, teniendo en cuenta que en este caso particular el punto de partida serán los métodos tanto filosóficos como pedagógicos; permite que la interpretación fluya de una manera simbólica, con la prudencia de no caer en el relativismo extremo ni en la rigurosidad de lo unívoco.

La Hermenéutica analógica permite de igual manera que se evite analizar los textos, métodos o corrientes, desde posturas extremas y rigurosas, abriendo margen a la interpretación, lo cual será fundamental al momento de realizar las comparaciones que se necesitan hacer de ambas metodologías.

De igual manera, en la presente investigación, no se buscará hacer una comparación vaga entre ambos métodos, ni caer en la ambigüedad comparativa entre ambos campos, debido a que la investigación busca inclinarse en el descubrimiento del sentido que guarda la metodología pedagógica y la filosófica, para conocer las intencionalidades de ambas y así reconocer qué virtudes son las que se han promovido en sus respectivos contextos, asimismo, analizar cómo al llevar ambas metodologías a la práctica, son similares o contradictorias, así como reconocer cuáles son las características que permiten hacer dicha comparativa.

Se buscará identificar los diferentes símbolos que contienen los diversos métodos pedagógicos y los filosóficos para conocer cuál es su identidad, en cuanto que el

símbolo reúne, congrega, por lo tanto identifica; gracias a los símbolos se pueden realizar analogías, debido a que lo simbólico de manera intrínseca, tiene un carácter análogo, lo cual motiva al encauzamiento de un juicio que es capaz de instalarse justo entre ambos extremos antes mencionados, encauza a la interpretación abierta que promueve la postmodernidad sin perder la univocidad o el núcleo del ser que se ha sometido a investigación.

Capítulo II

2.1 Origen y desarrollo del método socrático mayéutico

La Mayéutica fue un método propuesto en la Grecia Clásica o Antigua por uno de los filósofos más destacados de la historia, Sócrates, quien a su vez contemplaba como objetivo primordial, acceder al conocimiento de la esencia o rasgos universales de las cosas, aplicando para ello una metodología muy particular, que estaba conformada por diversos aspectos, entre estos, el diálogo entre el discípulo y el maestro.

Previo a realizar un análisis de las características propias de dicho método socrático, se efectuará un recorrido al contexto en el que se originó el mismo, así como diversos acontecimientos biográficos de Sócrates, los cuales influyeron grandemente en su pensamiento y enseñanza.

2.1.1 Contexto Socrático

2.1.1.1 Los sofistas

En el siglo V a. C. la filosofía alcanza un estado de madurez muy interesante, deja las antiguas especulaciones de los primeros filósofos del siglo VI a. C. y según las nuevas circunstancias se encamina a pensar en torno al hombre y su sociedad. De esta manera es como se empieza a hablar de un nuevo período conocido como antropológico o humanista, en el cual se desarrolla la democracia en Atenas, permitiendo con ello que la filosofía se revistiera generalmente de un carácter antropocéntrico.

Entre los principales problemas que buscaría dilucidar, o los temas fundamentales a discutir y analizar durante esta etapa se pueden mencionar, la moral, la ética, la política, la estética, los fundamentos de la organización social, el conocimiento y la acción, entre otros.

La manera en que se ejercía la democracia dentro del Estado exigía grandemente una destreza para hablar en público, así como elocuencia para convencer a los ciudadanos en las asambleas populares y en los tribunales. Con ello surge un nuevo tipo de filósofos y de maestros del saber, los sofistas.

Durante el periodo llamado antropológico, de la filosofía griega, se origina, además de la filosofía Socrática, una corriente conocida como “*sofista*”. Fue una época de esplendor, en donde surgen grandes pensadores como Pericles, es la época del iluminismo griego en el cual se desenvuelve la democracia como forma de gobierno y asimismo, como vida social; también se rescata el grandioso momento artístico que pasó Grecia, resaltando el florecimiento innegable de la escultura, la arquitectura, la tragedia y la poesía.

La escultura clásica buscaba idealizar la figura del hombre, en una instruida composición de medida, idea e imitación de los seres naturales; en otros ámbitos, por ejemplo, la medicina y la fisiología buscaron más que curar enfermedades, prevenirlas. Xirau, (1980) menciona que, en el ámbito de la literatura, en ninguna obra es tan clara la importancia que se da al hombre como en las tragedias de Sófocles y de Eurípides. En la Antígona de Sófocles, aparece resplandeciente en su dignidad, la figura del hombre:

Numerosas son las maravillas del mundo, pero la más grande de las maravillas es el hombre. Es el ser de los mil recursos. Jamás el porvenir lo toma por sorpresa. Conoce el arte de escapar a los males incurables. Sólo el país de los muertos puede detener su carrera. (p.32)

En el campo científico, dicha actividad experimenta grandes transformaciones. Larroyo (1968), menciona: “La medicina y otras actividades que habían sido un mero arte, van acogiendo poco a poco teorías y doctrinas, intensificándose así las naturales relaciones entre ciencia y técnica. (p.122)

Durante este periodo, prevalece el tema del hombre como objeto de reflexión, todo en el siglo V, conduce a interesarse principalmente por el hombre. Hussey (1999) lo resalta en su obra, Los sofistas y Sócrates, mencionando: “El tópico central de la época sofista siempre fue el mismo: el hombre o el ser humano individual y la raza humana”. (p.27)

En la sofística, son los llamados “sofistas” los que desempeñan un papel protagónico. En esa convulsiva época de la democracia ateniense, se empleaba que los ciudadanos adquirieran la habilidad de argumentar, de hacer valer sus votos y derechos. Es por ello que hubiera un maestro que enseñara dicha habilidad, debido a esto, surge la figura de los sofistas, quienes instruyeron en el arte de la retórica, enseñaban la técnica de hablar y convencer en todo tipo de auditorio.

La palabra sofista, proviene etimológicamente del griego *sophos*, significaba “sabio”. Esta expresión era muy utilizada para referirse a cualquier persona que tuviera un conocimiento grandioso. A finales del siglo V a. C. el término varió un poco, debido a

que fue aplicado no sólo a aquellos profesores de retórica, sino también a quienes tuvieran conocimientos variados como los cosmólogos, astrónomos, matemáticos, etc. Sin embargo, después adquirió un sentido peyorativo.

Escobar (2011), aduce que:

Grandes filósofos como Platón y Aristóteles fueron los principales oponentes y críticos de los llamados sofistas, en cuanto que se refirieron a éstos como pensadores espurios, que aparentan tener una habilidad filosófica. Así la imagen de los sofistas se tornó en negativa, aludía a falsarios de la verdad, a charlatanes que cobraban altos honorarios por sus enseñanzas, mismas que encerraban un saber aparente. Y es que, como veremos, los sofistas desarrollaron un pensamiento escéptico y relativista que impedía alcanzar una verdad universal y objetiva. (p.72)

Desde otra perspectiva, se puede subrayar que los sofistas eran profesores que caminaban por las enormes metrópolis del mundo antiguo, enseñando a los jóvenes, a cambio de recibir un pago a cambio por sus servicios, el cual era una elevada retribución económica, entre los campos de su enseñanza, resaltaban las ciencias y las artes, en especial la retórica y la dialéctica o arte de discutir.

Entre las características que figuraban más, se pueden mencionar, el escepticismo y relativismo, las cuales era muy palpables en sus doctrinas, así como la orientación humanista o antropológica, debido a que precisamente fue una época en la que prevalecía un espíritu de optimismo hacia la raza humana, la sabiduría del hombre, su razón, eran muy destacadas.

Unido a ello, resalta el carácter pragmático que dominaba el pensamiento sofista, debido a que concebía al saber humano como un arte, como una habilidad que asentía intervenir, de alguna manera, en la sociedad. De esta manera, Hussey (1999), agrega que:

“La educación ofrecida por los sofistas más viejos fue, por lo tanto, estrictamente como la educación clásica tradicional de las escuelas públicas inglesas. Ambas fueron concebidas como un entrenamiento para la vida, no para la ciencia o la erudición; ambas incorporaron una pretensión humanística y anti dogmática; ambas fueron dirigidas principalmente a hombres jóvenes, que probablemente llegarían a ocupar posiciones de influencia en la vida pública”.

(p.18)

2.1.1.2 El poder de la retórica

Los sofistas descubrieron que el logos puede ser utilizado también para mentir, seduciendo e impresionando favorablemente al auditorio. El lenguaje, por lo tanto, no es simplemente el espejo de la realidad como había propuesto Parménides, sino un medio a través del que los hombres establecen las recíprocas posiciones de poder. Quien crea posee la verdad podrá buscar argumentos convincentes fundados en la evidencia de razonamientos resolutivos; en cambio, quien carezca de verdades empleará argumentos persuasivos válidos sólo para un auditorio concreto y no siempre basados en la lógica, sino más bien que impresionen: es decir, dirigidos al corazón y a las emociones. El segundo método ha obtenido con frecuencia más éxito que el primero. (Atlas Universal de Filosofía. Ed. Océano, Barcelona, España, p.596).

2.2 Sócrates, su filosofía, vocación e ideales

Contemporáneo a los sofistas, nace un filósofo excepcional llamado Sócrates (469-399 a. C.) cuyo pensamiento ha sido uno de los más profundos en el pensamiento griego y en toda la cultura occidental, así como de la filosofía en general.

Sócrates nace en Atenas procedente de una familia humilde, su padre era escultor y su madre se dice que era partera. El filósofo mencionaba que había heredado el oficio de sus padres, debido a que se había preocupado por esculpir, en el alma de cada individuo, la verdad y la virtud, así como ayudar a parir, en el fondo de cada alma, el conocimiento de sí mismo, así como las virtudes que el ser humano requiere para vivir en sociedad.

Según Escobar (2011), Sócrates no dejó ningún testimonio escrito de su pensamiento, ni de sus acciones. Su pensamiento filosófico, así como su vida es conocida gracias a tres fuentes fundamentales: la que proporciona Aristófanes en su comedia *Las Nubes*; la que ofrece Platón en sus inmortales diálogos y la que escribe Jenofonte en sus *Memorias de Sócrates*.

Estas tres fuentes transmiten diversos puntos de vista acerca de la obra y personalidad de Sócrates: Aristófanes hace una caricatura del filósofo presentándolo en una fábrica de ideas con sus discípulos creando ideas extravagantes, mientras que el Sócrates de Platón es o bien una imagen muy adornada de lo que un gran filósofo debe ser, o bien una máscara con la que se encubre a sí mismo, por último, el Sócrates que evoca Jenofonte es un predicador excelente, aunque algo prosaico, de una

moralidad buena, de sentido común, con un marcado disgusto por las especulaciones no prácticas y la ciencia inútil. (Escobar Valenzuela, 2011, pág. 57)

Sócrates se interesó en el conocimiento de sí mismo, sin embargo, alcanzar el conocimiento propio vendría a significar el darse cuenta de que era un ser con mucho por conocer, en realidad no significaba que era un ignorante, sino más bien un filósofo con un afán interminable por conocer más sobre sí mismo, el hombre y el mundo.

Como contraparte a la sabiduría que autoproclamaban poseer los sofistas, Sócrates deliberaba no saber nada, y en contra de sus antecesores llamados filósofos de la naturaleza, que sólo buscaban el conocimiento del mundo exterior, invitaba a sus contemporáneos al conocimiento de sí mismos.

En Sócrates la vida interior asevera la unidad del ser humano, lo que se llama externo es lo improcedente a esta unidad, lo que amenaza romperla perturba su armonía, haciendo referencia a los bienes materiales, los afanes por las cosas pasajeras y faltas de importancia, la ignorancia y la falta de virtud. Pero el cuerpo, la necesidad de cuidarlo, de mantenerlo bello y dispuesto, serían afirmados reiteradamente.

Para Escobar (2011), el conocimiento en Sócrates no sería meramente especulativo o contemplativo, está al servicio del bien, no de un bien o virtud abstracta o remota, sino a un bien próximo y concreto que puede realizar el ciudadano en sí mismo, en su propia vida y en la convivencia con los demás seres humanos en el seno de la comunidad para el mejoramiento de ésta y del propio individuo.

La educación moral del hombre se convierte, en la filosofía socrática, en el fin primordial de la filosofía, de ahí que sea indispensable el conocimiento de la virtud. El recto conocimiento de las cosas conduce al hombre a vivir moralmente. La virtud nace del conocimiento, quien sabe lo que es bueno acaba por practicarlo. El hombre sabio es por esencia bueno, el mal es engendro de la ignorancia, de tal manera que al que llamamos “malo” o “vicioso” no es más que un ignorante, ayuno de virtudes porque no ha tenido ocasión de conocerlas. La virtud se funda en el saber. Escobar, 2011(p.58-59).

A esta manera de pensar, que hace armonizar la virtud con el conocimiento se le denomina intelectualismo moral, pero además de presentar un intelectualismo moral, la ética de Sócrates confluye en un eudemonismo, toda vez que la virtud es el camino para lograr la felicidad humana, de esta manera en la filosofía socrática quedan unidos o vinculados estos tres conceptos: conocimiento, virtud y felicidad. Una felicidad primordialmente interior, no goce de las cosas externas, las cuales no son en principio eliminadas, sino, por así decirlo, suspendidas o puestas entre paréntesis.

Hector Samour (2014) hace referencia al contexto sociopolítico de Sócrates, aduciendo que está marcado por el auge y la caída de Atenas como punta de lanza en la vida política del mundo helénico. Para Samour, el testimonio platónico es la mejor fuente para conocer la filosofía socrática, sobre todo en los diálogos tempranos, especialmente en la Apología y en el Critón los cuales fueron escritos en el tiempo de su muerte entre los años 399 y 394.

Platón por su parte, en la Apología de Sócrates, le presenta con una alta ansiedad y preocupación terapéutica moral por el ser humano y por las instituciones sociales y políticas de la ciudad, despreciando el beneficio material personal para dedicarse a convencer a los atenienses a “prestar atención a la virtud” (Platón, Apología de Sócrates, 1990, pág. 31)

En dichos escritos se puede apreciar que Sócrates, a los 70 años (en el 399), es acusado y condenado por su intervención filosófica en la polis:

“Hablaban de cierta especie de sabio, llamado Sócrates, investigador de los fenómenos celestes y que hay en las profundidades de la tierra, y transformador de argumentos débiles en fuertes. Los que han propalado esa noticia, esos son, atenienses, mis acusadores temibles, pues quienes les oyen consideran que los que se dedican a tales investigaciones tampoco creen en los dioses”. (Platón, Apología de Sócrates, 1990, pág. 18)

“Sócrates delinque: corrompe a los jóvenes; no reconoce a los dioses de la ciudad, y, en cambio, tiene extrañas creencias relacionadas con los genios” (Platón, Apología de Sócrates, 1990, pág. 24)

Desde un punto de vista pedagógico, el quehacer socrático se enfocará en encender en los hombres el deseo por conocer, en exigirle a cada uno que vaya más allá de sus límites o de la comodidad infundada que proporciona el conocimiento aparente de cualquier objeto. Les transmite el deseo de búsqueda de la verdad, incluso ganándose con ello la enemistad de sus interlocutores.

“Fui a buscar hombres que pasaban por sabios. Ante todo, un político (*tis ton politikon*), y al demostrarle que no sabía nada, que no era sabio, me gané su enemistad” (Platón, Apología de Sócrates, 1990, pág. 21)

“Los poetas como los profetas y los adivinos dicen cosas bellas, pero no saben lo que dicen. Los artesanos porque sabían bien su oficio, creían saberlo todo bien. Soy más sabio que todos ellos en cuanto no creo saber lo que sé. Es por dar razón al dios que yo demuestro a la gente su ignorancia y me gano su enemistad” (Platón, Apología de Sócrates, 1990, págs. 22-23)

2.2.1 La filosofía como estilo de vida

Sócrates brinda un nuevo impulso a la filosofía, de diversas maneras, dando ese salto drástico en cuanto a la temática por la cual se interesaría la filosofía en comparación con la filosofía de la naturaleza, como ante los sofistas. Dedicando su vida entera a la filosofía, adoptándola como un estilo de vida.

Otro aspecto por el cual se concluye que Sócrates brindó una nueva perspectiva de la filosofía, se debe a que la filosofía que rechazó las verdades ya logradas aparentemente, así como la transmisión de estas y optó por un constante crecimiento de saberes, basado en conocer principalmente los límites intelectuales a los que está sometido el hombre.

“La ironía socrática puede considerarse como un recurso para triturar al adversario, pero es en el fondo el reconocimiento de la dificultad y de la autenticidad propia del filosofar. Cuando Sócrates emplea la mayéutica como

ayuda para que cada cual encuentre sus propias ideas está reconociendo que todos los seres humanos pueden ir en busca de la verdad y, a la par, que la verdad solo nace desde dentro. La mayéutica representa, por tanto, el debido contrapeso a la 'ironía'. Finalmente, Sócrates introduce lo humano en la filosofía como interés principal y como lugar donde puede adquirirse un auténtico conocimiento. Ese es el sentido profundo del 'conócete a ti mismo', que ya andaba en boca de los atenienses. (Samour, 2014, pág. 29)

2.2.2 Una voz interior

En la Apología de Sócrates, se hace referencia de manera reiterada a una voz interior, siendo este, un aspecto muy interesante en Sócrates, debido a que él mismo mencionaba que era una voz divina, una especie de consejera para el filósofo ateniense, de ella recibía consejos que le guiaban por la vida para no cometer errores, para llevar una vida moralmente aceptada, incluso para no realizar una participación política.

“Ahora bien: tal vez parezca chocante el hecho de que yo, como es sabido, vaya por doquier aconsejando en privado del modo referido y metiéndome en cosas ajenas, y, en cambio, no me atreva a subir ante vuestra Asamblea para aconsejar públicamente a la ciudad. Más la causa de ello es lo que muchas veces me habéis oído decir en muchos lugares, que sobre mí siento la influencia de algún dios y de algún genio, se trata de una voz que comenzó a mostrármeme en mi infancia, la cual siempre que se deja oír, trata de apartarme de aquello que quiero hacer y nunca me incita hacia ello. Eso es lo que se opone a que yo

me dedique a la política, y me parece que se opone con sobrada razón. Podéis estar seguros, atenienses, de que, si yo me hubiese puesto hace tiempo a intervenir en la política, tiempo hace que se me hubiera dado muerte y ni a vosotros ni a mí mismo habría sido útil en cosa alguna”. (Platón, Apología de Sócrates, 1990, pág. 31)

Sócrates era consciente del rechazo que originaba el hacer cuestionarse a las personas, sin embargo tenía claro sus objetivos, hacer de ellos mejores seres humanos, debido a que incluso les cuestionaba el materialismo en el que vivían inmersos; rechazaba ampliamente que se enfocaran en cosas vanas, y no en la sabiduría, en perfeccionarse, incluso se mencionaba que aún siendo rechazado, buscaba perseguirles y seguir cuestionándoles echándole en cara precisamente su falta de búsqueda de la verdad y de la virtud. En la Apología de Sócrates, escrita por Platón será esta la imagen socrática que se encontrará, alguien que siempre luchó por buscar hacer de los hombres, seres virtuosos

“Agradezco vuestras palabras y os estimo, atenienses, pero obedeceré al dios antes que a vosotros y, mientras tenga aliento y pueda, no cesaré de filosofar, de exhortaros y de hacer demostraciones a todo aquél de vosotros con quien tope con mi modo de hablar acostumbrado, y así, seguiré diciendo: “Hombres de Atenas, la ciudad de más importancia y renombre en lo que atañe sabiduría y poder, ¿no te avergüenzas de afanarte por aumentar tus riquezas todo lo posible, así como tu fama y honores, y, en cambio, no cuidarte ni inquietarte por la sabiduría y la verdad, y porque tu alma sea lo mejor posible?”, y si alguno de vosotros se muestra en desacuerdo conmigo y asegura preocuparse, no lo

dejaré marcharse al punto ni yo me alejaré, sino que le haré preguntas, lo examinaré, le pediré cuentas, y, si no me parece estar en posesión de la virtud, aunque lo diga, le echaré en cara su poco aprecio de lo que más vale y que estime en más lo que es más vil. Pues eso es lo que ordena el dios, sabedlo bien, y yo considero que no habéis tenido en la ciudad hasta la fecha un bien mayor que mi labor al servicio del dios.

Que hay una perfecta armonía entre mi conducta y el hecho de haber sido entregado a la ciudad por el dios, podéis conocerlo por esto: no cuadra bien a cosa humana el que yo no me haya cuidado de ninguno de mis intereses y haya permanecido indiferente durante años ante el descuido de todo lo de mi casa y, en cambio, haya trabajado siempre en interés vuestro, acercándome en privado a cada uno de vosotros para tratar de moveros a prestar atención a la virtud. Y si yo hubiese obtenido de esto algún provecho y os hubiese dado estos consejos a cambio de una paga, habría tenido alguna razón personal para obrar así Y de que esto es así presento un testigo que considero fehaciente: mi pobreza".
(Platón, Apología de Sócrates, 1990, pág. 31)

2.2.3 La Vocación por la enseñanza

Un detalle muy relevante en Sócrates, es su total entrega por la enseñanza y la búsqueda de la verdad, sin embargo, era una enseñanza distinta, al menos diferente a como lo realizaban los sofistas, lo hacía de una manera muy especial, una enseñanza realizada por convicción, con objetivo, no por intereses personales, ni materiales, mucho menos; dicha actitud, tuvo mucho que ver por su entorno plagado

de sofistas, debido a que si bien, había una gran cantidad de personas que se dedicaban a enseñar, ellos por su parte exigían un cobro por dicha actividad, Sócrates por el contrario, se mostraba ajeno a todo este tipo de actividades remuneradas, enseñaba porque dentro de sí tenía el compromiso de acercar a los hombres a la virtud.

“Pero yo jamás fui maestro de persona alguna, sino que, cuando alguien, sea joven, sea viejo, desea oírme hablar o presenciar mi modo de comportarme, nunca pongo obstáculos, ni tampoco soy persona que converse mediante estipendio y se niegue a dialogar sin él, ya que lejos de eso, me pongo a disposición de todos, del rico como del pobre, para que todo el que quiera escuche lo que digo al responder” (Platón, Apología de Sócrates, 1990, pág. 32)

Sócrates tenía claro que el dedicarse a la enseñanza, en la manera en que lo realizaba, tendría un precio, el cual estaba dispuesto a pagar, sacrificios que consideraba valiosos, esfuerzos que, si bien eran bastante criticados, tenían un objetivo muy firme. Es interesante analizar la manera en que adopta una misión en la vida, misma que no está dispuesto a poner en riesgo, una misión que incluso cataloga como divina. El hecho de realizar otro tipo de actividades ajenas a la enseñanza, para Sócrates, era considerado una pérdida de tiempo, debido a que lo resaltó mencionando que no le traería ningún tipo de beneficio a ninguno, es por ello que se dedicaba única y exclusivamente a ello, dejando a un lado otras actividades, como la política, por ejemplo. Tenía claro sus ideales, sus intereses, su vocación.

“Qué castigo debo sufrir o qué multa pagar por no haber tenido en la vida punto de reposo, por haberme despreocupado de aquello que constituye la preocupación de la mayor parte de los hombres, las ganancias, el gobierno de la casa, el generalato, los discursos ante el pueblo, todos los cargos públicos, las conjuraciones y las disensiones que en la ciudad vienen teniendo lugar, por haber creído que yo era demasiado honrado para conservar la vida, si me dedicaba a estas actividades, por no haber ido a aquellos lugares en los que no había de reportar utilidad alguna ni a vosotros ni a mí mismo, y haber acudido a donde os podía ocasionar los mayores beneficios, como ya os he dicho, de manera privada: por haberme esforzado por convencer a cada uno de vosotros de no debía cuidarse de ninguna de sus cosas antes de procurar ser lo mejor y lo más prudente posible,... ¿Y qué premio cuadra a un hombre pobre, a un bienhechor de la caridad, que se ha visto obligado a desatender sus intereses personales para dedicarse a instruiros? (Platón, Apología de Sócrates, 1990, pág. 36)

“Porque si digo que eso es desobedecer al dios y que por esa razón es imposible renunciar a esa actividad, no me creeréis, por considerar que se trata de una evasiva mía; si afirmo que el mayor bien para el hombre consiste en hablar día tras día acerca de la virtud y acerca de las restantes cuestiones con relación a las cuales me oís discurrir y examinarme a mí mismo y a los demás, y que, en cambio, la vida sin tal género de examen no merece ser vivida, eso me lo creeréis todavía menos” (Platón, Apología de Sócrates, 1990, pág. 38)

2.2.4 Tesis éticas

Samour (2014) hace alusión a que el pensamiento en general, de Sócrates, contiene diversas tesis éticas, de las cuales se hará mención:

“1. No es la fortuna la que hace la virtud, sino la virtud la que la hace la fortuna y todo lo que es bueno, tanto a los individuos como a la ciudadanía. 2. Evitar que se cometan injusticias e ilegalidades; evitar hacer el mal. 3. Preocuparse más de lo que son los ciudadanos y la ciudad, que de lo que tienen más de ellos mismos que de lo que es de ellos. 4. El comportamiento ético traería los bienes materiales y la felicidad, y no al revés.” (Samour, 2014, pág. 28)

Sócrates estaba convencido que el mayor bien del ser humano no consistía en prestar atención a las cosas que le pertenecían, a las que poseía, sino más bien a lo que era él mismo.

“Las riquezas y los honores se tienen y son algo exterior al hombre, pero el ser más sabio y más perfecto es algo que se es, y se es desde dentro. Por ello, solo una gracia tiene que pedir a los atenienses que lo condenan a muerte”. (Platón, Apología de Sócrates, 1990, pág. 41)

Con respecto al tema de la muerte, resulta muy interesante la manera en que Sócrates aborda el contenido, debido a que es algo desconocido por todos, únicamente el hombre sabe que morirá pero no tiene acceso a conocer qué hay después de la muerte, no es aceptable el miedo que surge a raíz del desconocimiento, no es aceptable en Sócrates el temor que causa morir, debido a que no se sabe si incluso la

muerte es mejor que la vida, para el filósofo ateniense, temer a la muerte era incluso osar a creerse sabio, debido a que, algo que se desconoce no puede ser juzgado.

“Solo la divinidad sabe si es mejor vivir o morir. Temer a la muerte no es otra cosa que creerse sabio sin serlo. Nadie sabe lo que es la muerte ni sabe si es el mayor bien para el ser humano. Se le teme, como si se supiese con certeza que es el mayor de todos los males. ¿No es esto una ignorancia vergonzosa creer conocer una cosa que no se conoce? (Samour, 2014, págs. 28-29)

En torno al tema de justicia, Samour (2014) menciona que, para Sócrates, en el comportamiento ético tendrá un significado muy particular, la aceptación de las leyes de la ciudad, debido a que quien quisiera vivir en la ciudad debía querer vivir según sus leyes. Sócrates observa la diferencia existente entre la ley y la justicia, y, sobre todo, entre estas y el modo de gobernar y de hacer justicia por los que están en el poder. La muerte de Sócrates, tal como la presenta Platón su obra, La Apología de Sócrates, es un claro ejemplo del riesgo de un pensamiento filosófico, cuando es interpretado como un pensamiento político.

2.2.5 La lucha por los ideales

Según la apología de Sócrates, escrita por Platón (1990), se destaca que en el año 400 a.C., Melito, poeta mediocre y rico, y Licón, político rico y conservador, acusaron al Maestro de 70 años de no creer en la religión del Estado y de corromper a la juventud, por lo cual lo juzgaron y condenaron. Sin embargo, ni la condena a muerte, la cual era inminente, fue suficiente para lograr convencer a Sócrates que renunciara a sus ideales, la virtud, la justicia y la independencia, los cuales destacaron toda su

vida. Tampoco empleó los artificios de la elocuencia, lo cual era muy acostumbrado por los sofistas; ni recurrió mucho a la lástima de la sociedad griega. Su defensa fue vigorosa, humilde y magnífica. Lisias, famoso por su oratoria, incluso, le presentó un escrito perfecto para que se defendiera, sin embargo, el maestro no lo aceptó, ya que quiso crear su propia defensa.

Su amparo se puede fraccionar en tres partes: primero, cuando es acusado se defiende admirablemente; en la segunda declarado culpable por los jueces, discute el castigo que los jueces le imponen y no acepta que sus discípulos paguen la injusta y enorme fianza, y posteriormente el destierro que le impondrían; en la tercera condenado a morir, se ofrece en holocausto a la virtud, elevándose así hacia la inmortalidad. (Platón, Apología de Sócrates, 1990)

Entre sus ideales estaba el hacer mejores ciudadanos, Sócrates declara en la Apología que este afán, incluso era una misión divina, en cuanto que insiste que no abandonará antes de exhalar el último suspiro; lo cual muestra que se trataba también de una tarea desinteresada, por la que no pedía retribución alguna, con ello haría alusión a los sofistas quienes exigían un pago por sus enseñanzas, Sócrates en cambio, realizó dicho acto por pura benevolencia.

“Estoy seguro de que lo mejor que os haya podido ocurrir en la República es esta sumisión perfecta de mi parte a los mandatos del Dios. No hago otra cosa que ir por todos lados para persuadirlos seáis jóvenes o viejos, que lo primero no es el cuidado del cuerpo ni el acumular riquezas, sino que lo primero es el cuidado y mejoramiento del alma; no ceso en repetiros que las riquezas no dan

la virtud, sino que la virtud, es la que da a los hombres las riquezas y los demás bienes, así públicos como privados. Y si con tales máximas pervierto a los jóvenes, son, por lo visto, perniciosas; pero si alguien dice que yo enseño otras, se ensaña y os engaña miserablemente. De todas maneras, hagáis caso de Anito o no hagáis, me absolváis o me condenéis, nunca jamás obraré de otro modo, así tenga que sufrir mil muertes”. (Platón, Apología de Sócrates, 1990, pág. 56)

Sócrates bebió de manera voluntaria la cicuta, a raíz de este autosacrificio, brota una nueva forma de espíritu, una nueva definición de los filósofos, y convirtiendo a Sócrates en una figura mítica. Por eso, Pierre Hadot hace una interesante reflexión:

“La figura de Sócrates tuvo una influencia decisiva en la definición del filósofo que Platón propone en su diálogo el Banquete y que es una verdadera toma de conciencia de la situación paradójica del filósofo en medio de los hombres. A ello se debe que tendremos que detenernos en forma detallada no en el Sócrates histórico, difícilmente conocible, sino en la figura mítica del pensador tal cual fue presentada por la primera generación de sus discípulos”. (Hadot, 2000, pág. 35)

Hernández (2008) menciona que se tendría una idea más completa de Sócrates si las obras de las escuelas fundadas por sus discípulos hubieran sobrevivido. Así mismo, señala que si se hubiera conservado toda la literatura de los diálogos, que ponían en escena al maestro conversando con sus interlocutores, se ampliaría el conocimiento sobre las enseñanzas socráticas. No obstante, se estableció un punto común a todas

las escuelas formadas por sus discípulos, con ellas aparece el concepto y la práctica de la filosofía, concebida, como un discurso emparentado con un modo de vida y como un modo de vida vinculado con su discurso.

Se puede concluir este diálogo con el maestro en su último mensaje a los jueces que lo condenaron a morir:

“¡Oh, mis jueces!, esperad, pues, en la muerte llenos de confianza y no penséis sino en una verdad, la de que no hay mal ninguno para el hombre de bien, ni en esta vida ni luego de morir, y nunca los dioses lo abandonan. Lo que me pasa ahora a mí no es efecto del azar: Yo estoy seguro de que el morir, desde luego, y verme libre de los ciudadanos de la vida, era lo mejor que podía sucederme. Por eso la voz divina no me ha hecho hoy ninguna advertencia, ni me ha disuadido de nada. No guardo, pues, el menor resentimiento contra los que han condenado ni contra mis acusadores. Ciertamente su intención no ha sido buena al condenarme y acusarme, antes han creído hacerme daño; y en este respecto podría quejarme, sí. Pero vean el único favor que les pido: que cuando mis hijos lleguen a mayores, los molesten, los atormenten, como yo lo hice con vosotros, si se ve que prefieren las riquezas o cualquier otra cosa, a la virtud; y si se creen algo, aunque no lo sean, reprendédselo a mis hijos como yo a vosotros: censuradles lo que hacen, olvidar lo que es digno de toda su solicitud, y creerse algo cuando no son nada... Si esto hicieris atenienses, ni yo, ni mis hijos tendremos que quejarnos de vuestra justicia”. (Platón, Apología de Sócrates, 1990, págs. 94-95)

2.3 La metodología socrática

El método socrático contiene una serie de pasos o fases que paulatinamente se desarrollan para alcanzar el su objetivo, el acceso a la verdad; sin embargo se puede hacer mención que principalmente consiste en no infundir al alumno el conocimiento, sino al contrario, el maestro va acompañándole en su proceso de acercamiento a la verdad, debido a que Sócrates rechaza la idea de que la mente sea un receptáculo o cajón vacío en el cual se puedan introducir las diferentes verdades; para Sócrates es el discípulo quien extrae de sí mismo el conocimiento. Este método es muy distinto al de los sofistas: los sofistas daban discursos y a partir de ellos esperaban que los discípulos aprendiesen; Sócrates, por su parte, mediante el diálogo y una atención mayor con el discípulo, le ayudaba a alcanzar por sí mismo el saber.

Si bien Sócrates nunca sistematizó su metodología, el primer texto platónico que relaciona la mayéutica al personaje de Sócrates, en orden cronológico, es El Banquete (Platón, Diálogos III, 1988), en donde se menciona que el alma de cada hombre está embarazada y que quiere dar a luz. Sin embargo, este parto no puede llevarse a cabo, dice la hermosa Diotima. Es precisamente el papel del filósofo el de ayudar dar a luz al alma (el "partero") y esta luz es la Belleza. De este parto viene la palabra "mayéutica, que traduce "la partera".

Otro de los diálogos de Platón que puede hacerse alusión para comprender la mayéutica Socrática es el Teeteto (Platón, Diálogos V, 1988). En donde se le recuerda al personaje de este nombre que su madre, Fernareta, era partera, y advierte que él

mismo también se ocupa del arte obstétrico; sólo que su arte se aplica a los hombres y no a las mujeres, y se relaciona con sus almas y no con sus cuerpos. Porque, así como la comadrona ayuda a dar a luz, pero ella misma no da a luz, del mismo modo el arte de Sócrates consiste, no en proporcionar el mismo conocimiento, sino en ayudar al alma de los interrogados a dar a luz los conocimientos de que están grávidas.

“Mi arte de partear tiene las mismas características que el de ellas, pero se diferencia en el hecho de que asiste a los hombres y no a las mujeres, y examina las almas de los que dan a luz, pero no sus cuerpos. Ahora bien, lo más grande que hay en mi arte es la capacidad que tiene de poner a prueba por todos los medios si lo que engendra el pensamiento del joven es algo imaginario y falso o fecundo y verdadero”. (Platón, Diálogos V, 1988, pág. 189)

Para Sócrates, antes de iniciar a debatir con los demás, cada uno debe debatir consigo mismo, cuestionándose sobre su propia ignorancia, conociéndose a sí mismo, descubrir sus carencias. Seguidamente, entre los pasos que pueden apreciarse durante los diversos discursos socráticos y que pertenecen a su forma de enseñar, se pueden mencionar:

- El primer paso consiste en realizar o plantea una cuestión al alumno, una pregunta.
- En segundo momento el interlocutor da una respuesta, la cual será discutida o rebatida por el maestro.
- Seguidamente se realiza una discusión acerca del tema derivado del cuestionamiento de las respuestas brindadas; este momento de confusión e

incomodidad, de no saber fundamentar la respuesta correctamente o incluso dudar de sí mismo, es una condición necesaria para el aprendizaje, y Sócrates lo identifica con los dolores que siente la parturienta antes de dar a luz.

- Luego de este momento de confusión, la intención del método mayéutico es elevarse progresivamente a definiciones cada vez más generales y precisas de la cuestión que se investiga (la belleza, la ciencia, la virtud).
- Finalmente, la discusión concluiría en el momento que el alumno, gracias a la ayuda del maestro, consigue alcanzar el conocimiento preciso, universal y estricto de la realidad que se investiga.

Sócrates propuso una metodología un poco inusual en su tiempo, debido a que su entorno estaba rodeado de un grupo autodenominado “sabios”; hacían creer a la sociedad griega, que eran poseedores de una gran sabiduría, a su vez, basaban sus enseñanzas desde sus perspectivas y conclusiones, brindaban discursos acerca de temas que la multitud anhelaba escuchar, les convencían con una retórica encauzada hacia objetivos particulares y no hacia la verdad, demandaban pagos por sus enseñanzas, preparaban políticos, enseñaban retórica, etc.

En medio de este contexto, Sócrates quiso brindar algo distinto, algo que realmente motivara a los griegos a pensar, a analizar de manera crítica, desarrolló un método el cual nombró Mayéutica (obstetricia) en sutil alusión a su madre quien era partera, manifestando de esta manera, su clara finalidad de hacer que los demás dieran a luz en sus mentes, una luz simbólica que en realidad hacía referencia a ideas, buscaba

Sócrates que los griegos dieran a luz la verdad, en cuanto que la verdad en él estaba más orientada a la ética que a la práctica.

“Siendo esto así, compréndase fácilmente por qué Sócrates daba tanta importancia a la definición. No era un pedante, sino que estaba convencido de que, para el recto gobierno de la vida es esencial tener ideas verdaderas, en la clara definición, no con fines especulativos, sino con un fin práctico. De ahí su preocupación por la ética”. (Copleston, 2004, pág. 119)

De esta manera, se debe comprender por qué Sócrates consideró tan importantes las definiciones universales y la definición de los objetivos. Se Interesó en gran manera por la conducta ética; observó la importancia de la definición, en cuanto que es una sólida base la cual sirve de sustento y justificación a los hombres en medio de las especulaciones y ambigüedades del movimiento teorizante de los sofistas. Esto viene a significar que, para Sócrates, el conocimiento será útil no precisamente o de manera unívoca para teorizar o especular, sino para hacer de este conocimiento una manera ética de vivir, en otras palabras, para saber vivir, un conocimiento para la vida.

Según Hernández (2008), de esta manera, las definiciones universales y la mayéutica se estructuran como el centro filosófico de toda la extraordinaria enseñanza socrática, desde la cual, se puede entablar un diálogo con algunos fragmentos de sus obras, notando cómo estos conceptos están presentes continuamente en la preocupación de este filósofo de Grecia Antigua, para educar al hombre en su despertar ético de la vida.

Sócrates estaba convencido que, sin una constante indagación, el descubrimiento de lo que es justo, bueno y virtuoso no sería posible. El método idóneo para este descubrimiento le nombró "*Mayéutica*".

Se puede mencionar que la mediación de Sócrates en el perfeccionamiento de los ciudadanos de su Polis consistió en interesarlos, en originar cierto interés, en crearles una inquietud interna, en motivarlos para que por sí mismos descubrieran la verdad y así, conocieran la naturaleza de las virtudes hasta donde ello fuera posible. La misión de Sócrates era el de ser un guía, un conductor del diálogo, de esta dialéctica que impulsara la reflexión como una eficaz herramienta para orientar la vida en la Polis.

Durante esta etapa, el interés por las antiguas especulaciones cosmológicas de los presocráticos se declinó, sin embargo, aparece como tema fundamental, el problema del hombre y su relación con la polis.

Uno de los motivos por los que la filosofía sufrió este giro rotundo, fue precisamente el surgimiento y la consolidación de la democracia. La manera de ejercer la democrática del Estado, obligaba al político a sostener la destreza para hablar en público, hacerse notar en medio del pueblo por medio de facilidad para hablar, la destreza en el manejo del lenguaje era fundamental, en cuanto que se necesitaba de tener una acertada elocuencia para convencer a los ciudadanos. Pero no solamente para ejercer la política era utilizada esta práctica, sino que también durante las asambleas populares, así como en los tribunales e incluso en los puestos administrativos de no tan relevante importancia, se requería de poseer el arte del discurso.

Los sofistas, quienes se consideraron a sí mismos, sabios y maestros de la época socrática, se empeñaron en enseñar la retórica o arte de convencer, lo hacía mediante discursos persuasivos, elocuentes y sobre todo, llenos de emociones. Cabe señalar, que, en última instancia, para los sofistas no importaba tanto hablar o conocer la verdad sobre las cosas, sino más bien, el mero convencimiento, ya fuera falso o verdadero. A los sofistas se les señala de ser los creadores de las falacias o sofismas, argumentos lógicamente bien contruidos pero que en el fondo son falsos.

“Los sofistas fueron los hombres cultos de la Grecia de entonces y los propagadores de la cultura. Los sofistas, que no son sabios ni hombres científicos, sino los maestros cultos del manejo del pensamiento prueban lo que afirman y llenan de asombro a los griegos porque saben probarlo todo, como suele decirse. Los sofistas tenían respuesta para toda pregunta y puntos de vista para todos los intereses de contenido político y religioso. En la democracia existe la peculiar necesidad de hablar ante el pueblo; y esto exige que se le ponga debidamente frente a los ojos el punto de vista que debe considerar como esencial. La cultura del espíritu es para ello necesaria y los griegos aprendieron esta gimnasia con sus sofistas”. (Hegel, 1980, pp. 483-484).

Por su parte Sócrates, rechazó y combatió estos métodos utilizados por los sofistas; en cuanto que, para él, lo más importante era alcanzar la verdad, la definición de las cosas con precisión, debido a que su mayor ideal era, descubrir las verdades universales, aquellas que eran objetivas. De esta manera, el método socrático denominado, insinuantemente mayéutica, buscó obtener conocimientos que fueran válidos universalmente, que no dependieran de discursos retóricos ni persuasivos.

El filósofo de Atenas acude puntualmente a la plaza pública (al Ágora) a instruir a sus conciudadanos acerca de lo que más le interesa: la adquisición de la virtud, la formación moral de los individuos y el conocimiento de uno mismo, para ello, parte de la idea de que todos los seres humanos tienen el conocimiento oculto, soterrado en el interior de sus almas, por lo cual es necesario sacarlo a flote, pero ¿cómo llevar a cabo esta empresa? Sócrates se vale de preguntas pertinentes, de una forma dialogada por medio de la cual conduce a sus interlocutores a encontrar por sí mismos lo buscado, ya sea la noción de virtud, de valor, de justicia o de ciencia. Parte de experiencias concretas, de casos particulares y se va elevando, gradualmente, a ideas más generales (a este procedimiento se le llama “inducción”). (Escobar, 2014, p.60)

Sócrates en primer lugar, trata de interesar activamente a sus interlocutores sobre un tema determinado, extrae a las personas de su zona comfortable, de su ámbito y las introduce a un diálogo filosófico.

Elabora, adecuadamente, preguntas sumamente inteligentes; en determinado momento, el interlocutor se siente acorralado y hasta en cierto punto, se siente sorprendido, sin los elementos necesarios para contestar con certeza y así surge la denominada “ironía socrática” la cual permite que el hombre se dé cuenta de todo aquello que ignora, así como de todas aquellas respuestas erróneas que rondan en la mente. Sin embargo, acá el maestro, tomó un rol interesante, debido a que brindaba un acompañamiento al interlocutor hasta lograr salir de los embrollos para acceder a un conocimiento, si no definitivo, por lo menos meritorio y convincente. Cabe señalar que su método era altamente heurístico.

Sócrates, fue un filósofo que se interesó grandemente por la educación moral del hombre, la educación debía ser orientada para la formación de buenos ciudadanos, es por ello que las ideas que más le interesaban eran aquellas relativas a las virtudes éticas.

Según Escobar (2014), el creador de la mayéutica, el recto conocimiento de las cosas lleva al hombre a vivir moralmente.

Quien sabe lo que es bueno también lo practica. Lo que llamamos maldad es fruto de la ignorancia. Ningún sabio procede mal puesto que conoce lo que es bueno. Si la virtud deriva del conocimiento ello significa que puede ser enseñada. Tales son los supuestos del intelectualismo ético propuesto por Sócrates. (p.61)

Sócrates es conocido por ser el fundador del método mayéutico, que, entre sus características, se puede señalar, que se efectuaba una serie de preguntas a los interlocutores sobre temas de diversa índole, por ejemplo, la virtud, la justicia, la belleza, entre otros conceptos o problemas fundamentales.

“Imaginemos a Sócrates caminando por las calles de Atenas, discutiendo en la plaza pública, en la palestra o disputando con sus amigos, no tanto para rebatir sus opiniones, cuanto para indagar la verdad. En estas palabras de Diógenes Laercio se nota ya la diferencia básica entre los sofistas –que discutían por discutir, sin tener en cuenta la verdad o la falsedad de sus argumentos- y Sócrates quien siempre anduvo en busca de la verdad” (Xirau, 1976, pag.38)

Para Albarrán (2009), Sócrates creía en el poder de la palabra hablada, por eso su arte u oficio siempre ha sido comparado con el de su madre (quien por su parte se había dedicado a atender partos). Sócrates tenía como oficio dar a luz al conocimiento, porque estaba totalmente convencido que, gracias al método mayéutico, se podría llegar a una idea clara de las cosas y a una doctrina moral que orientara y regulara la convivencia social de la *polis* griega. (Albarrán Vásquez, 2009, pág. 19)

2.3.1 Características del método socrático

Según lo menciona Samour (2014), lo que Sócrates tributa primeramente no es un preciso saber político, sino las condiciones para formar un político justo. Claro está que Sócrates buscaban inducir al ser humano en el camino de la virtud, inclusive la política.

2.3.1.1 El reconocimiento de la propia ignorancia

Según la obra de Platón (1990), La Apología de Sócrates, en la cual se encuentra, el discurso que éste pronunció ante sus jueces durante el proceso en el que fue condenado a morir, menciona cómo uno de sus amigos, Querofonte, preguntó al oráculo de Delfos si había alguien más sabio que Sócrates y la pitonisa le contestó que nadie era más sabio que Sócrates. Sin estar satisfecho, el maestro se opta por realizar una larga indagación con políticos, poetas, artesanos, para descubrir a alguien más sabio que él. Se hace detestable ante todos ellos, luego que se da cuenta que creen saberlo todo, cuando en realidad no saben nada.

Sócrates llega a la conclusión que efectivamente él es sabio, porque no cree saber lo que no sabe. Por eso el oráculo ubica a Sócrates como el más sabio de los seres

humanos. Esta actitud fue la que llevó a Sócrates a la inmortalidad, la cual lo caracterizó, la actitud de un ser consciente de su no saber, en cuanto que sabía lo mucho que había pendiente por conocer.

“Yo soy más sabio que este hombre. Puede que ninguno de los dos sepa nada de bello ni de bueno; pero él cree que sabe algo. Paréceme, pues, que soy algo más sabio, cuando menos en que yo no creo saber lo que no sé” (Platón, Apología de Sócrates, 1990, pág. 23)

En este sentido, se puede destacar que la labor filosófica de Sócrates fue precisamente, la de hacer conscientes a los hombres de su no saber, lo cual debía ser su punto de partida, porque tampoco se puede adjudicar que era su objetivo, sino que era parte de su método, iniciar desde el reconocimiento de la propia ignorancia como preámbulo para llegar mediante el diálogo mayéutico a la propia construcción del conocimiento verdadero.

Para poder acceder a la “episteme”, Sócrates asumía la actitud de alguien que no sabía nada, y con ello iniciaba siempre un proceso renovado de construcción del saber verdadero con sus interlocutores.

Otro aspecto por destacar es que más que una ironía acerca de la ignorancia socrática, era más bien un mantenerse renovado ante el conocimiento, era una apertura hacia toda la información nueva que surge en el entorno, significa una atención especial a la dialéctica de la vida que está en constante devenir, lo cual obedece al cambio constante en la información. En este sentido Sócrates se mantenía siempre renovado ante sus discípulos y oyentes, porque no partía de prejuicio alguno. Así, se puede

establecer que no se trataba de una ignorancia fingida de Sócrates, sino de la actitud abierta del que siempre quiere aprender algo nuevo a partir del no saber y no de la autosuficiencia del que cree saber cuando en realidad no sabe. Él se sumergía en el conocimiento y lo hacía suyo todo el tiempo, pariendo el conocimiento en sí mismo.

“Me da vergüenza, atenienses, el decirlos la verdad; pero no tengo más remedio... Reconocí, pues, que no es la razón la que dirige al poeta, sino una inspiración natural, un entusiasmo semejante al que transporta a los adivinos y a los que predicen lo porvenir; todos ellos dicen cosas muy bellas, pero no comprenden nada de lo que dicen... Me separé pues, de ellos, convencido también de que les era superior de la misma manera que éralo ya de los hombres políticos”. (Platón, Apología de Sócrates, 1990, pág. 30)

Más aún cuando Sócrates menciona no saber, es debido a que rechaza la concepción tradicional del saber, misma que sostiene una relación con la imposición de conocimientos, en otras palabras, consiste en imponer de manera sobrentendida el saber y la verdad, como si éstos se pudieran brindar en una especie de recipiente, cuando en realidad deben ser engendrados por aquel que tenga interés por conocer.

Más de allá de dar a luz el propio conocimiento, basado en el análisis riguroso, en el razonamiento, en la búsqueda interior, no debe apagarse el anhelo por el alcanzar la verdad, nunca debe ser suficiente el conocimiento adquirido, esto significa que en torno al aprendizaje.

Para Hernández (2008), Sócrates induce a sus discípulos a realizar una autoevaluación, a darse cuenta de su propia ignorancia, sin el afán de burlarse o para

sentirse superior a ellos, sino para que derivado de ese mismo autoexamen, constaten por ellos mismos aquello de lo que adolecen, y de esta manera, pongan más atención de sí. Se trata no solo de poner en duda el saber aparente sino también de un cuestionamiento de sí mismo y de los valores que rigen su propia vida. Esto puede ser constatado en la Apología de Sócrates:

“¡Eh, mi amigo, ¿Cómo es que siendo ateniense ciudadano de la ciudad más grande y más famosa por su poder y sabiduría, no te avergüenzas, de no pensar en otra cosa sino en adquirir riquezas, gloria, honores, sin cuidarte para nada de la sabiduría, de la verdad y del mejoramiento de tu alma?”. (Platón, Apología de Sócrates, 1990, pág. 56)

El problema verdadero no radica en la erudición, es decir no es el nivel de saber mucho de una cosa u otra, sino en el nivel de ser, en la virtud; en el cómo se es ante un acontecimiento u otro, debido a que la erudición pasa a segundo plano si no hay virtudes en el hombre. Y éste es el centro de gravedad no-racional y diferente de Sócrates ante el ataque del pensamiento erudito y teorizante de los sofistas muy alejados de la virtud.

“Y si alguno de vosotros me lo niega y dice que sí, que se cuida, no me separaré de él tan pronto, no me iré, no, sino que lo interrogaré, que lo examinaré, que le confundiré; y si veo que no es virtuoso, bien que lo presume, le reprenderé por tener en menos estima lo que vale más y en más lo que vale menos. Eso es lo que haré con cualquiera que encuentre, joven o viejo, ciudadano o extranjero,

pero sobre todo con vosotros que me tocáis de más cerca; porque sabedlo bien, eso es lo que el Dios me ordena” (Platón, Apología de Sócrates, 1990, pág. 56)

Atendiendo el concepto filosofar, desde la figura de Sócrates, no sería tal y como pretendían los sofistas, debido a que ellos buscaban absorber un determinado conocimiento y se afanan de ello, buscando implantarlo en la mente de sus discípulos, le brindaban una álgida importancia a lo que su intelectualidad había alcanzado por costumbre, por repetición o por el simple hecho de haberlo escuchado más no comprendido y esto les cegaba para no reconocer la extensión inmensa de lo que ignoraban, no se percataban que lo desconocido les superaba grandemente; ahora bien, desde un punto de vista socrático, filosofar viene a ser precisamente lo contrario, era cuestionarse a sí mismos, para reconocer que aunque se tuvieran grandes conocimientos, aún más más extenso era lo que se desconocía, siendo este el primer paso para acceder a la verdad, el reconocer que no se sabía nada, en comparación de lo desconocido, esto evidentemente impulsaría un deseo por la sabiduría.

“Esta es la nueva concepción del filósofo, del hombre deseoso de la sabiduría. Y este sentir, procede del hecho de haber sido rescatado del accidente de la vida común por Sócrates, quien con su sola presencia acerca al hombre hacia este centro de gravedad, es decir, al cuidado de sí mismo antes que de cualquier otra cosa. Y es en este sentido como se entiende el significado del nombre de Sócrates: El que posee autoridad”. (Hernández Reyes, 2008, pág. 7)

Se vislumbra que el no-saber socrático, consistirá en enseñar a pensar por sí mismo y a descubrir la verdad por sí mismo, lo cual se convierte en punto medular de su

metodología. Asimismo, se reviste de lo que puede nombrarse como Eros pedagógico, debido a que se trata de instruir a los ciudadanos para que se ocupen de sí mismos (antes que de sus bienes materiales).

2.3.1.2 La formación del ser humano

Sócrates enfocó su pensar filosófico hacia el ser humano, a la formación del ciudadano y la construcción de una “*polis*” diferente. Es de destacar que pudo ser consciente de los límites por los cuales atravesaba el hombre, en cuanto que consideró la existencia de temas a los que al ser humano le sería inaccesible alcanzar a conocer de una manera íntegra, al menos con las técnicas particulares de su entorno y época.

Samour (2014), enfatiza que es por ello que tanto Sócrates al igual que sus discípulos, comienzan con un verdadero análisis filosófico sobre los problemas primordiales de la realidad social, tal y como se pueden ver ya organizadamente en Platón. Entre las condiciones esenciales que proponían, lo cual incluso, era parte de la metodología socrática, es que las personas y sobre todo aquellos que se dedicaban a la política, buscaran un estricto saber, empezando por reconocer que no sabían, y que procuraran buscar ante todo lo que es justo.

En primer lugar, debía considerarse la búsqueda de la sabiduría como una forma ética y religiosa de vida, lo cual sería la expresión de una vida auténtica, es por ello que Sócrates, buscaba ser coherente con sus palabras y hechos.

En segundo lugar, el ser humano debía percatarse de su propia ignorancia. Este es el sentido de la ironía socrática.

El tercer aspecto por considerar proviene de la conclusión a la que Sócrates había llegado en torno a la verdad y es que, para él, la verdad nadie podía enseñarla, sino que solamente podía ser descubierta por cada uno y es precisamente el objetivo tanto de la dialéctica y la mayéutica en Sócrates, hacer despertar en cada uno la curiosidad por conocer la verdad. No se trataba de discutir por las opiniones relativas que pudieran tener, sino de ir sencillamente a escuchar lo que las cosas les dicen a los hombres; Sócrates estaba a favor de las reflexiones propias y estaba en contra de la repetición de conceptos o conocimientos transmitidos.

Cuarto, la búsqueda del Ser. Para Sócrates, el ser debía buscarse en la vida cotidiana, en los asuntos humanos, en el actuar humano, en cuanto que para él es allí en donde estaría más presente.

Su modo de mediación es filosófico y no rigurosamente el propio de los políticos. No quiso ocupar ninguno de los cargos políticos, debido a que lo que buscaba no era precisamente ejercer el poder, sino que el poder se ejerciera como debía ser.

Sócrates buscó despertar la conciencia tanto de los individuos como del pueblo en general. Debido a que, para él, la conciencia tenía una clara dimensión de saber, pero de igual manera, poseía una dimensión de querer hacer lo justo. Creando con ello un concepto de justicia apegado al conocimiento, en cuanto que la justicia sería algo que se conocería para llevarlo a cabo, sería un saber para hacer. Siendo precisamente esta propuesta la que llevaría a ser perseguido, este despertar la conciencia de la ignorancia y la injusticia es lo que le originaría muchas enemistades.

Platón (1990), menciona en la Apología, que el modo de vida de Sócrates fue el del abandono de sí mismo y de lo propio, para con ello dedicarse al bien de los demás. Por lealtad a sí mismo y a su vocación se dedicó a esta misión; siendo el gran testigo de su dedicación desprendida, su propia pobreza.

“Sócrates se ha dedicado a eso por y con espíritu religioso, por obediencia a su conciencia y a la divinidad. Cree que ha sido su dios el que le ha ordenado para sus días en esa ocupación, examinándose a sí mismo y a los demás. Por ello, si para salvar su vida le pidieran que dejara a su lado la vocación, no lo haría porque debe obedecer antes al dios que a los hombres”. (Platón, Apología de Sócrates, 1990, pág. 38)

Pero ¿Cómo sabe Sócrates que ha sido la divinidad la que le ha mandado dedicarse al estudio de la filosofía? Samour (2014), menciona que por varias razones. Primero, porque había algo de sobrehumano en el hecho de haberse desprendido de sus propios negocios hasta el punto de caer en la pobreza, para dedicarse a incitar a los demás a que practicasen la virtud. En segundo lugar, menciona Samour (2014), porque tiene un *daimon* en su interior que desde la infancia le urge a apartarse de lo que no debe hacer. Tercero, porque comprende la filosofía desde otra perspectiva, considerando que, tal como él la ha entendido, es el mayor bien para el ser humano, debido a que una vida que no se examina a sí misma no es vida. Si el hombre no cuestionara la vida no existiría el progreso, no se abrieran caminos, los cuales se han creado gracias a la búsqueda inquietante de la verdad, gracias al deseo de conocer más allá de los límites.

Lo que buscó Sócrates, era un comportamiento ético, tanto de la ciudad como de los ciudadanos, debido a que su percepción de la política estaría más relacionada con lo ético que con lo técnico.

2.3.1.3 La construcción del propio conocimiento

Sócrates desarrolló una reflexión en torno a la sabiduría, analizando el camino para llegar al conocimiento, dicho camino consistiría en hacer que sus discípulos aprendieran a pensar correctamente, por medio de la construcción de su propio conocimiento partiendo de una actitud despierta y abierta, sobre todo, sin aparentar saber lo que no se sabe.

Hernández (2008), manifiesta que, según Sócrates, el saber y la verdad serviría para hacer de los hombres, mejores seres humanos y no para otra cosa. Esta propuesta de formación difirió con la de los sofistas que educaban, según ellos, para el goce de riquezas y el arribismo político. Sócrates muestra un detalle que muy poco se ha considerado en la educación, y que en este trabajo se puso de manifiesto, la adquisición de la cultura no para especular o teorizar sino para cuidar de sí mismo, con un sentido ético.

En la Apología de Sócrates, se muestra la enseñanza que contenía su metodología por medio de la práctica mayéutica, la cual consistía en examinarse a sí mismo, en relación al conocimiento, para determinar si con ello se estaba encaminando el ser humano hacia la virtud.

Más allá de hacer de su enseñanza un simple discurso, el propio Sócrates encarnó su propia enseñanza haciéndola un modo de vivir, enseñanza que llevó a Sócrates a defender sus ideales hasta sus últimas consecuencias siempre en aras de la virtud, la justicia y la libertad.

Sócrates creó una escuela donde se formaban los individuos para el arribo de hombres virtuosos y dueños de sí mismos, por medio del ejercicio de valores no-rationales y racionales del individuo, teniendo como ejemplo el modelo sublime de su propio maestro. Dejando con ello una gran enseñanza a la pedagogía en general.

Con ello Sócrates enseñó, que toda consideración de la vida como algo teórico y erudito, es decir, sin comprensión alguna es en realidad miserable y terrible, no sirve de nada, sin embargo, eso se superado cuando se experimenta la vida a través de los valores de la sinrazón.

A Sócrates le interesaba grandemente el dejar huella, pero una marca que fuera útil a la sociedad, no para complacer su ego, sino para transformar la humanidad para bien, en este sentido se deduce que las finalidades éticas en el filósofo ateniense eran enormes. Para mencionarlo de otra manera, no era suficiente caminar por la existencia, sino ser trascendente en ella, debido que en la vida no se debía pretender saber para obtener honores y riquezas, sino para el desarrollo de un pensamiento que hiciera del ser humano un ser virtuoso que le haría inmortal y digno de admirar, no se debía reducir al papel de la simulación, sino por el trabajo del cuidado de sí, que es lo que le da al final valor al hombre.

Es por ello, que se propone que el desarrollo del hombre, no se refiera a desenvolver sólo cualidades intelectuales, memorizar conceptos, aprender teorías, como las que han se han buscado conseguir en las instituciones educativas modernas y que han servido para formar generaciones de letrados carentes de la comprensión humana, sino también, se necesita que tengan cualidades que se puedan desarrollar mediante valores de la llamada sin-razón y la razón, las cuales también deben vivirse intensamente, en el día a día, en cada actividad que realice el ser humano. De otra manera el acaecer educativo, será un proyecto de formación humana inacabado.

De esta manera, se postula como la parte medular de la pedagogía, esta idea de formación, la cual Sócrates denominó cuidado de sí, noción que vendría a fundamentar de manera amplia al trabajo pedagógico, con una visión incluyente para la verdadera formación humana.

2.3.1.4 El rol del Maestro

Sócrates buscó por medio de la Mayéutica, que los ciudadanos griegos pudieran reflexionar y deducir por sí mismos con mayor claridad sus pensamientos; con el fin de alcanzar la verdad. A través del diálogo se llegaba al conocimiento, sin embargo, para llegar al mismo, el discípulo recorría por momentos entre contradicción fruto de sus reflexiones, caminaba sobre aporías, las cuales eran a su vez en una condición necesaria para alcanzar el aprendizaje.

El método de enseñanza socrático se oponía a inculcar al alumno el conocimiento debido a que el proceso de aprendizaje era diferente. Era incluso todo lo contrario para Sócrates, debido a que es el maestro quien contribuye a extraer de la reflexión

del estudiante, las deducciones lógicas, la cuales permitirían alcanzar el verdadero conocimiento de aquello que era ignorado hasta ese momento.

Bucheti (2008), con respecto al método mayéutico menciona:

“Es por ello, que el significado etimológico del vocablo “mayéutica” tomado del griego, se relaciona con las parteras u obstetras que ayudan a dar a luz a las parturientas. De la misma manera, Sócrates contribuía, con sus discípulos, para que dieran a luz, a las verdades desconocidas e inconscientes que se encontraban en lo más profundo de su ser. Es decir, los conducía hacia la tan ansiada respuesta, que muchos siglos más tarde, y por medio del Psicoanálisis propuesto por el médico austriaco Sigmund Freud, se llevará a cabo a través del revolucionario método de la asociación libre de ideas. Este método Freudiano, del siglo XIX tenía algunas reminiscencias con el que Sócrates había iniciado en sus comienzos. La mayéutica consistía en el empleo del diálogo para alcanzar el verdadero conocimiento. Mediante el diálogo y a través de un trato muy personalizado con su discípulo, Sócrates, le ayudaba a que alcanzara por sí mismo el saber.” (Bucheti, 2008, págs. 82-83)

Por otra parte, Sócrates utilizaba para complementar el método mayéutico lo que se dio en llamar “la ironía socrática”. Bucheti (2008) aduce que incluso desarrollaba dicha ironía empleando determinados “chistes” que contribuían a demostrar, el absurdo de ciertas ideas preconcebidas y tomadas como certezas del “sentido común”.

La ironía socrática dio vida a una de las frases más célebres que se le han atribuido a Sócrates a través del tiempo: “Solo sé que no se nada”. Esto le permitió darse cuenta

que solamente aceptando el amplio desconocimiento acerca de las cosas, podría convertirse en un ser que piensa, que analiza, lo cual es sumamente importante para resolver los problemas con los que se enfrentan los individuos.

Bucheti (2008) agrega que, si bien la mayéutica parece ser muy obvia y simple, requiere de un buen interlocutor que tenga la habilidad para formular preguntas correlacionadas, siguiendo un hilo conductor, que le permita extraer de la mente del individuo en cuestión, la reflexión deseada.

En muchas de las ocasiones el ser humano posee las respuestas a los problemas o interrogantes que se le puedan plantear, sin embargo, no sabe cómo llegar a ellas, es por ello que el papel del tutor es muy interesante, en cuanto que se vuelve un facilitador del conocimiento. Es un guía que busca con esa técnica de aprendizaje, facilitar el camino al conocimiento por medio de un análisis crítico personal.

Este método también podría compararse a la orientación que brinda un guía turístico en una ciudad. ¿Qué sería de una persona que se encuentra perdida en una ciudad desconocida sin alguien que le oriente el camino a seguir? Incluso la señalización se convierte en un aliado vital para orientarse. Puede ser que dicha persona a la que se hace referencia en la interrogante planteada llegue a su destino o finalmente encuentre la dirección que buscaba sin necesidad de alguien que le orientara, sin embargo, ese proceso de búsqueda tardará más, quizás tome el camino más largo o el más peligroso para llegar a su destino.

En la actualidad existe un gran número de herramientas digitales que brindan auxilio frente este tipo de situaciones, las cuales orientan e indican la ruta a seguir, sin

embargo, cumplen la misma función de un guía turístico o incluso tienen la función de ser orientadores. Ninguna guía ni herramienta virtual llegará por ninguna persona a cierto lugar solamente indicarán, orientarán, aconsejarán, siendo éste el papel del maestro en el aula, orientar, indicar, aconsejar, brindar herramientas, acompañar si es necesario, pero cada quien llegará al destino por sí mismo, cabe destacar la valiosa ayuda de los tutores o guía, e incluso es necesario indicar la importante labor de los facilitadores, pero es este el sentido del aprendizaje, que cada quien lo experimente, lo siente suyo, porque le ha costado llegar a él, hasta ese momento se dará cuenta que la imaginación no se compara con la realidad, las ideas formadas previas a su llegada al conocimiento, no superan el conocimiento que ha engendrado por sí mismo. pero sí tendrán un papel importantísimo para que cada uno llegue a ese destino tan anhelado.

El conocimiento es la meta, el guía es el maestro, la persona en busca de la dirección es el estudiante, a quien por mucho tiempo solamente se le ha brindado ideas, se le ha llenado de historias en su mente, no se le ha permitido que sea él quien llegue a ese destino incomparable, siendo el objetivo del método propuesto por Sócrates, el cual acertadamente nombró Mayéutica, porque nadie da a luz hijos ajenos, es cada quien ejerce ese acto inigualable, cuya experiencia no se compararía jamás con una historia que asemeje todas las situaciones que se podrían vivir en un parto.

En cuanto al acceso del conocimiento sucede de la misma manera, nadie puede llegar al conocimiento por otro, cada uno debe llegar por sí mismo. Los individuos podrán recibir indicaciones, o incluso podrán recibir ideas que le ayudan a imaginar o comparar

la realidad, sin embargo, nada se compara a la experiencia del encuentro personal con el conocimiento, ese encuentro con la esencia es intransferible.

Bucheti (2008), indica que la vigencia del método socrático sigue intacta. Es palpable en el momento que los sistemas educativos optaron por hacer crecer en el estudiante su capacidad de reflexión y opinión ante diversos acontecimientos, en cuanto que ahora vendría a ser un generador de ideas y contenido, al utilizar su propio vocabulario, sus propias reflexiones, llevando los problemas planteados en el aula a su realidad particular, debido que, en esta forma, genera respuestas de acuerdo a lo que considera su propia forma de resolver las situaciones. Bucheti realiza el siguiente comentario:

“Acompañar al estudiante marcándole el camino, pero dejando que el recorrido lo realice por su cuenta, para que pueda sostenerse por sí mismo, contribuye a su crecimiento como ser humano pensante, y por lo tanto, como futuro profesional. Algunas falencias que se observan actualmente son las relacionadas con la dificultad que presentan ciertos estudiantes a la hora de expresarse y manifestar, ya sea sus ideas o algún tema teórico. La falta de dialéctica y de comprensión de los temas, hace que no ejerciten la función del pensamiento deductivo. Entonces, ¿Qué hacer ante esta falencia real? Nada más ni nada menos que poner en práctica, sistemas inductivos de preguntas que conduzcan a deducir la respuesta deseada y la evaluación, en donde el futuro profesional deba redactar y relatar definiciones teóricas con su propio vocabulario, llegando así, a la definición propiamente dicha, sin necesidad de incorporar conocimientos previamente memorizados. A pesar del transcurso del tiempo, y del cambio de ideas y de pensamientos que se han generado en el

universo humano, en la actualidad, se sigue llevando a la práctica la mayéutica de Sócrates. Al ser este método, muy utilizado a diario, en diversos ámbitos profesionales, no todos los que pretenden ejercitarlo, tienen la habilidad para poder ejecutarlo y lograr los objetivos con éxito. Si bien, sigue siendo usado, como método educativo, el mismo se convierte, en el método educativo por excelencia, teniendo en cuenta que el vocablo “educación” adquiere relevancia cuando se formulan preguntas al individuo para que este, llegue por sí mismo a sus propias conclusiones. Por otra, parte y para concluir con esta reflexión, los profesionales que contribuyen con la educación tienen muy presente que, todo aquello que previamente ha sido razonado por los individuos, se aprende mucho mejor, que aquello que ha sido memorizado, con lo cual, se confirma que este método de aprendizaje, a pesar del paso de los siglos, no ha perdido aún su vigencia. (Bucheti, 2008, pág. 83)

No cabe duda, que el método mayéutico continúa vigente, se encuentra inmerso en diversas corrientes pedagógicas, en este sentido y de manera específica según Ortiz & María, (2009) en el constructivismo, es por ello que se remarca el nombre de Sócrates como el primer constructivista, por su aporte a la educación de su tiempo y a la pedagogía de tiempos posteriores.

Capítulo III

3.1 Teoría del aprendizaje de Jerome Bruner

3.1.1 Jerome Seymour Bruner (1915-2016)

El 1 de octubre de 1915 en New York, en el seno de una familia judía, comenzó la historia de vida de Jerome S. Bruner. Sus padres Herman y Rose eran inmigrantes polacos, y Bruner fue el menor de tres hijos, teniendo un medio hermano mayor. Nació invidente y sólo pudo ver luego que le operaron debido a cataratas profundas en dos oportunidades de forma experimental, obteniendo una visión limitada. Luego usó lentes gruesos por el resto de su vida, lo que en palabras de sus amigos más cercanos le motivó a tratar de concebir cómo ocurre la percepción del mundo.

Posteriormente confesaría que los recuerdos de los colores que observó siempre los tuvo presentes en su accionar. Su padre luchó por brindarle una educación superior de calidad, organizando un fondo para financiar sus estudios en la Universidad que él eligiera. Sin embargo, falleció cuando Bruner contaba con 12 años, luego de vender el negocio familiar, lo que permitió cierta holgura económica a la familia. Posteriormente, la familia se mudó a la Florida, donde Bruner asistió a varias escuelas públicas, culminando la secundaria en 1933. A los 16 años ingresó a la carrera de Psicología en Duke University y estudió su Maestría en Psicología en la Universidad de Harvard, graduándose en 1939. (Abarca, 2017, p.773)

Antes de ingresar al programa de doctorado conoció a Katherine Frost, su primera esposa que le daría sus dos únicos hijos: Whitley Bruner y Jane Bruner Mullane de quienes gozaría de sus tres únicos nietos. Posteriormente se casó hasta en dos

oportunidades más. En el año 1941, a los 25 años, Jerome Bruner obtuvo el doctorado en Psicología. Durante la Segunda Guerra Mundial se enroló en el Ejército de los Estados Unidos, siendo designado a la División de Psicología de Guerra de los Cuarteles de la Fuerza Aliada Europea en Francia, a cargo del General Eisenhower. Su trabajo consistió en acciones de inteligencia militar para lo cual examinó la propaganda y las actitudes populares, realizando investigaciones sobre los fenómenos psicosociales que ocurrían producto de los combates.

Finalizada la guerra, regresó a la Universidad de Harvard de 1945 a 1972, como investigador y profesor, donde publicó estudios interesantes sobre la percepción y las necesidades, afirmando que los valores y las necesidades determinan la percepción humana. Desde que llegó al Departamento de Psicología de Harvard se opuso al dominio del paradigma conductista sustentado por la investigación en psicofísica, planteando que la psicología era la ciencia de los sentidos y que se debería estudiar solo la relación entre la magnitud de un estímulo físico y la intensidad con la que este es apreciado por parte de un observador.

Bruner junto a otros científicos desarrolló un programa denominado: *New Look*. Sostenía que la percepción no es inmediata, sino que es un tipo de procesamiento de la información que implica interpretación y selección, lo cual demostró con Goodman (1947) en una investigación experimental, donde los niños pobres percibieron que el tamaño de unas monedas era significativamente mayor que la percepción que tenían niños más ricos; resultando que cuanto mayor era el valor monetario de la moneda, más grande se imaginaban que era. Por lo que concluyó que la motivación humana es más compleja de lo que se pensaba en esa época y que también influye la emoción,

la imaginación y el entrenamiento cultural, por lo que la percepción de las personas sobre objetos y acontecimientos frecuentemente es influenciada por condiciones sociales y culturales no previstas ni vistas por la percepción. (Abarca, 2017, p.774)

Bruner pensó que el conductismo desconocía diversas dimensiones de la experiencia mental humana debido a que se había enfocado en experimentos con animales. A lo largo de la década de 1950, Bruner avanzó en el estudio de la psicología a la par de las teorías conductistas de Skinner. Posteriormente, del estudio de la percepción pasó a la cognición, afirmó que la mente es activa y no puede ser considerada pasiva, ni como un artefacto de estímulos y respuestas, agregando que está llena de motivos, instintos y propósitos que permiten comprender la realidad de una forma integral.

Bruner no apreció la importancia de la educación hasta 1957, cuando lanzaron el primer satélite soviético Sputnik de la pasada Unión Soviética, y como consecuencia fue llevado al debate educacional de su país, justo cuando los funcionarios estaban alarmados y temerosos de que los estudiantes estuvieran rezagados en ciencia, sus ideas tomaron fuerza y les pidió a funcionarios y educadores un compromiso más profundo con la educación.

Tomó a la psicología evolutiva y a la psicología social a fin de superar los modelos reduccionistas ligados a los conductistas, que concebían a los estudiantes como simples receptores de conocimiento. La aseveración de Bruner más recordada por ese entonces fue: “cualquier asignatura puede ser enseñada eficientemente en una forma intelectualmente honesta a cualquier niño en cualquier nivel de desarrollo”.

Bruner fungió como director en el Centro de Estudio Cognitivos (*Center for Cognitive Studies*) en la Universidad de Harvard, lo que favoreció el estudio de la mente humana sobre el comportamiento puro. Ellos compartieron la certeza que la psicología debía tener como objeto de estudio a los procesos cognitivos. Allí estableció los fundamentos de la psicología cognitiva, priorizando la parte evolutiva del conocimiento y el ambiente de enseñanza. Aseguró que la especie humana logró su propia evolución moldeando tecnológicamente el ambiente; transmitir esa tecnología y la herencia cultural incluyen la supervivencia de las especies, con lo que concluyó que la educación es de extrema importancia.

Al dirigir una revolución en la psicología, evidenció el papel del aprendizaje a través de interacciones interpersonales, a la exploración de la información, y al significado o a escaso conocimiento que se produce. Al *Center for Cognitive Studies* concurrieron algunos líderes de aquellos tiempos de la psicología, filosofía, antropología, educación, lenguaje y otras ciencias, quienes contribuyeron a estudiar lo cognitivo, como son Chomsky, Luria, Piaget, Wiener, entre otros. Skinner, que fue uno de sus grandes amigos, desarrolló el condicionamiento operante siendo ambos profesores de la misma universidad.

Bruner, al evocar lo que más deseaba allí, afirmó que era descubrir un principio de orden mayor basado en que el pensamiento humano enlaza las capacidades del lenguaje y las condiciones culturales más que contentarse con ser una ordinaria respuesta a estímulos. (Abarca, 2017, p.776)

Durante la década de 1960, fue asesor científico de los presidentes John F. Kennedy y Lyndon B. Johnson, y conformó el panel de educación del Comité del Consejo Presidencial de Ciencias. Su propuesta educacional contribuyó al perfeccionamiento del programa preescolar *Head Start Federal*, que fue introducido en 1965 para mejorar el desarrollo preescolar. Desarrolló el “currículum en espiral”, en el que los profesores encuadran a los estudiantes en diferentes temas tempranamente, en un lenguaje apropiado para la edad, y retornan a ello en los años posteriores con los mismos sujetos, agregando profundidad y complejidad.

Muchos distritos escolares lo han incorporado, que comienza en la escuela primaria y existen temas de gran dificultad, incluyendo antropología y ciencia, que se implementan a los estudiantes año tras año en niveles más y más complejos. Más adelante, publicó los libros “*Toward a theory of instruction*” (1966) y *The Relevance of Education* (1971), donde realizó investigaciones sobre cómo la pobreza afectaba severamente el proceso de enseñanza-aprendizaje y reducía las oportunidades de superación de aquellos que vivían en los *ghettos* miserables de las grandes ciudades estadounidenses, y expresó: (Abarca, 2017, p.777)

“Si usted construye un aula en la que los niños deben mantener sus asientos, está asumiendo que habrá un síndrome de hiperactividad”. En 1972, el *Center for Cognitive Studies* fue cerrado. A pesar de esto, la crisis del conductismo empeoró y se promovió el fortalecimiento de la corriente cognitivista, que actualmente domina casi todo nuestro planeta.

Bruner se mudó a Inglaterra navegando su propio barco a través del Atlántico, tras ser convocado por Watts, que era profesor de psicología de la Universidad de Oxford, aceptando el cargo de profesor de psicología experimental. De 1972 hasta 1980, efectuó exploraciones sobre cómo se adquiere el lenguaje en niños y se concentró en el desarrollo cognitivo en la pequeña infancia.

En 1986, causó revuelo con una formidable posición entre ciencias, literatura y antropología y logró gran cantidad de ventas con su libro *Actual Minds, Possible Worlds*. En este, detalla que la ciencia cognitiva se ha volcado estrictamente a aspectos sistemáticos y lógicos de la vida mental, como por ejemplo la habilidad de resolver problemas, no obstante, cree que ello es valioso sugiere el uso de imaginación para optimizar nuestras propias vivencias. Bruner acuña el término modalidad narrativa resaltando su gran valor en la vida cotidiana. (Abarca, 2017, p.778)

Sobre la base de literatura, lingüística, antropología, simbología, psicología cognitiva y psicología del desarrollo, Bruner inspecciona todo acto mental que pueda imaginar nuevos mundos posibles y demuestra cómo esa actividad es beneficiosa para las ciencias humanas y para toda idea. Durante ese mismo año expuso en un simposio en la Universidad de Yale acerca de las acciones afirmativas en el contexto universitario.

En 1987 ganó el Premio Balzan que es un reconocimiento internacional debido a sus aportes para entender la mente humana. También en tal año, dijo: “se hacen tan habituales contar historias que finalmente se convierten en recetas para estructurar la

experiencia misma, para establecer rutas en la memoria”, y por eso pensó que la narrativa era una forma primordial para concebir la naturaleza del mundo real.

Según Abarca (2017), Bruner publicó en 1990 un cúmulo de exposiciones en su libro *Acts of Meaning*, donde objeta que el estudio de la mente se logre con procesamiento digital. Acentúa los procesos cognitivos producto de aspectos culturales y ambientales, y culpa a quienes confundidos con problemas técnicos y de experiencia han perdido el enfoque de la revolución cognitiva tergiversando la psicología cognitiva de ese tiempo. Patrocina la creación de una psicología cultural ante ello, enfatizando la naturaleza del significado, de su construcción y conformación cultural, y su rol vital en la existencia humana, dando a entender que la psicología que se ocupa fundamentalmente del significado es una psicología cultural.

En la década de 1990 se convirtió en un embajador educativo, ya que trabajó con los centros preescolares en Reggio Emilia, una ciudad italiana cercana a Bolonia, y en otros lugares. Un buen número de centros preescolares en todo el mundo utilizan el enfoque Reggio Emilia, inspirado en el trabajo de Bruner. Ya en 1991, fue nombrado profesor visitante de la Facultad de Derecho de la Universidad de New York y siete años más tarde, fue nombrado profesor allí. Realizó investigaciones acerca del funcionamiento cerebral y de la adquisición del lenguaje. Trabajó en el desarrollo de una teoría de la construcción narrativa de la realidad. En palabras de los profesores de esta institución, usó todas las ciencias para explicar las relaciones del derecho, la ley, la sociedad y de la cultura, siendo llamado “El flautista de Hamelín de maravilla interdisciplinaria”. (Abarca, 2017, p.779)

En 1997 recibe la condecoración de ciudadano honorario de la ciudad de Reggio, en Italia. Escribió con *Ámsterdam: Minding the Law* (2000), un estudio de la ley y del pensamiento jurídico como reflejo de la narración, la cultura, el lenguaje y la ideología. En junio del año 2003 le otorgaron la licenciatura ad honorem del Ateneo de Módena y de Reggio Emilia en Italia.

Él siguió conduciendo seminarios ocasionales sobre teorías cognitivas hasta que cumplió 98 años. Se retiró de toda actividad académica en 2013. En 2014, Philip Meyer escribió el libro *Storyteller for lawyers*, donde dedica un capítulo a los profesores de la Universidad, donde afirma que Bruner “construía puentes de transición maravillosos con gran elocuencia”.

Se tiene que resaltar la vitalidad y fortaleza de Bruner que en 2015 seleccionó al ganador inaugural del Premio Jerome S. Bruner a la Excelencia en Investigación de Pregrado que sirve y servirá para reconocer anualmente a un estudiante de último año en la Universidad de Duke por su excelencia en actividades de investigación, curiosidad intelectual y potencial futuro para el desempeño académico. En 2016 sus amigos, colegas psicólogos, abogados y educadores celebraron su cumpleaños número 100 con el libro *Jerome S. Bruner beyond 100: Cultivating Possibilities*. Su muerte ocurrió el domingo 5 de junio de 2016 en su casa de Manhattan en New York a meses de cumplir 101 años. (Abarca, 2017, p.780)

A lo largo de su vida, Jerome Bruner obtuvo reconocimientos de instituciones importantes como el Ministerio de Educación de Italia. Asimismo, se le otorgó el título de doctor honoris causa por parte de las siguientes universidades: Yale y Columbia

(Estados Unidos), Berlín (Alemania), Roma, Bolonia y Salerno (Italia), Autónoma de Madrid en 1986 y Girona en 1997 (España), la Sorbona y Toulouse (Francia), Nacional del Rosario en 2010 (Argentina).

Fue miembro de la *Association of Law and Society*, *Society for Research in Child Development*, APA, y la *American Academy of Sciences and Arts*, entre otras. La trascendencia de la obra de Bruner se encuentra en campos tan variados como la psicología educativa, la adquisición del lenguaje, la interacción de los humanos con los símbolos y la literatura, y la comprensión de la práctica legal. Se basó en la teoría cognitiva, la crítica literaria, y la antropología cultural. Asimismo, promovió con gran fuerza la psicología cognitiva (Arias, 2015).

En un momento dado, hizo contribuciones desde la psicología militar hasta la psicología forense (Arias, 2015). Una de sus contribuciones más importantes en el ámbito de la educación fue el “currículum en espiral”; profundizó el conocimiento de la psicología en los campos de la percepción, el desarrollo infantil, el aprendizaje, la teoría del andamiaje del aprendizaje, la aproximación concreta-pictórica y abstracta al aprendizaje infantil que se comparan y complementan con las de Lev Vigotsky y Jean Piaget, o la teoría de la narración como construcción de la realidad.

Fue influenciado por los filósofos de la línea pragmática Ludwig Wittgenstein (1969) y John Austin. Se enfrentó a Noam Chomsky respecto a la visión innata del desarrollo del lenguaje, planteando una teoría donde la interacción social juega un rol céntrico en el desarrollo cognitivo y del lenguaje. Bruner es considerado uno de los más grandes hombres sabios de las ciencias y uno de los educadores más importantes del siglo XX,

cuya obra trasciende hasta nuestros días y perdurará por siempre. (Abarca, 2017, p.781)

3.1.2 La construcción del conocimiento desde la perspectiva de Bruner

Las experiencias significativas, el conocimiento previo y el andamiaje, parecen ser conceptos que se utilizan día a día y están presentes tanto en los planes de lección como en mallas curriculares, procesos diarios de enseñanza-aprendizaje e incluso evaluaciones. Jerome Bruner, planteó una teoría educativa basada en el ambiente de la enseñanza y el aprendizaje por medio de la experiencia, las cuales ahora cuentan con sustento científico y se aplican mundialmente en el ámbito educativo.

¿Quiénes apoyan la teoría de Bruner sobre el aprendizaje? Por un lado, la neurociencia, debido a que, mediante una metodología constructivista, el alumno puede estar inmerso en experiencias significativas, asimilando así nueva información y ubicándola en su mapa cognitivo (Millar & Eden, 2011).

Uno de los términos más influyentes ahora sobre la teoría de Bruner es el andamiaje. El psicólogo y pedagogo expresa que este consiste en brindar guía y apoyo a los estudiantes para que puedan desarrollar diferentes destrezas, conocimientos y actitudes.

Una vez que cada alumno haya logrado el desarrollo de estas competencias, los “andamios” se irán removiendo para, posteriormente, adicionar otros para aprendizajes más complejos. De esta manera, los estudiantes no solo reciben y asimilan contenidos, sino que pueden explorar y utilizar lo aprendido para convertirse

en aprendices autónomos (McLeod, 2008). Esto ha sido aplicado en el diseño curricular, creación de materiales educativos que promueven la investigación, así como formación de maestros que actúen como guías dentro del aula.

También se puede notar la influencia de Bruner en una corriente llamada “aprendizaje basado en la investigación”, aplicada especialmente en la enseñanza de las ciencias, que persigue el mismo objetivo de Bruner y lo respalda, a través de un enfoque centrado en actividades experienciales que permitan reflexión, creación y experimentación (Stephenson, s.f). Frases como “solo sabemos lo que hemos descubierto por nuestra cuenta”, engloban lo que el docente trata de hacer día a día: brindar retroalimentación, planificar actividades, hacer demostraciones y formular preguntas.

Otra de las aplicaciones de la teoría de Bruner hoy en día es la estrecha y relevante relación entre el juego y el aprendizaje. Cuando un niño juega, está intrínsecamente motivado y emocionalmente preparado para aprender. Además, tiene la oportunidad de tomar decisiones y resolver problemas. En este caso, el niño aprende mientras juega, es decir, construye su aprendizaje y lo acomoda a su mapa cognitivo (Millar & Eden, 2011).

La influencia de este personaje no se limita al aula de clases, sino que ha llegado al área del diseño curricular, mediante su propuesta del currículo en espiral, el mismo que trata de enseñar un concepto de una manera muy simple en un inicio, para poder volver a revisarlo más adelante en una manera más compleja, algo que también se relaciona con la taxonomía de Bloom, la cual tiene como objetivo promover formas

superiores de pensamiento (Armstrong, 2015). Un simple ejemplo es útil para demostrarlo. Algunas instituciones educativas tienen como tema de unidad “las plantas” en primaria básica, en donde se tratan conceptos simples: las partes de la planta. Sin embargo, en grados superiores, sigue existiendo la misma unidad, pero se la estudia más a profundidad y con mayores complejidades: por ejemplo, la composición celular de las plantas.

Por otra parte, la teoría constructivista de Bruner plantea que la evaluación no debe basarse solo en exámenes, sino que debe ser una práctica permanente que evalúe el proceso de aprendizaje.

Hoy en día, si bien en varias instituciones los exámenes siguen siendo la forma de evaluación más utilizada, existen varias investigaciones que apoyan las evaluaciones de desempeño, diferenciadas y significativas. Por ejemplo, creación de productos, aprendizaje por proyectos, presentaciones, obras de teatro, las cuales miden el aprendizaje mientras motivan a los estudiantes y promueven un pensamiento de orden superior (Saricks, 2008). Por tanto, sin saberlo, docentes, directivos e investigadores utilizan la teoría de Bruner constantemente para lograr objetivos educativos.

Así como varios importantes teóricos, educadores y psicólogos alrededor del mundo y a lo largo de la historia, Bruner planteó una teoría sobre el aprendizaje basado en el ambiente, el individuo, y la construcción de este mediante experiencias significativas. Hoy en día se puede notar su influencia alrededor del mundo, así como la aplicación de su teoría no solo dentro del aula de clases, sino en otras áreas de la educación, como la investigación y el diseño curricular para el mejoramiento educativo. No

dejemos nunca de aplaudir a quienes de alguna manera u otra se han esforzado por comprender y aportar al complicado arte y ciencia de la educación.

3.1.3 Contexto teórico de la Teoría por descubrimiento

3.1.3.1 La psicopedagogía

La angustia por la educación y el estudio del proceder humano ha estado presente en toda la historia del ser humano. Asimismo, el surgimiento de las ciencias pedagógicas y psicológicas, como disciplinas ocupadas de construir conocimiento científico-experimental, son de creciente nacimiento, en comparación con otras ciencias. Apenas cuentan, una y otra, con poco más de un siglo de historia.

Fue hasta finales del siglo XIX que este conocimiento se inició, consolidó y sistematizó en el entorno de la comunidad científica tras el inicio y aplicación de la experimentación y el método científico a los problemas de ambas disciplinas.

La psicopedagogía vendría a ser, consecuentemente, el resultado del nacimiento de la pedagogía y la psicología experimental, aplicada al ámbito de las deficiencias físicas y mentales. La alta preocupación que existía en ese momento por la infancia junto a la obligatoriedad de la enseñanza y la emergencia de la experimentación aplicada al estudio de las diferencias individuales, sentaron las bases científicas disciplinares y sociales del profesional actual de la psicopedagogía. Había que educar a la ciudadanía, pero para ello había que construir el conocimiento que permitiera la explicación de su comportamiento individual, ante situaciones específicas de aprendizaje.

En un contexto fuertemente influenciado por las ideas de Charles Darwin y la selección natural de las especies, cobran gran relevancia la Pedagogía Experimental y Diferencial. Aunado a ello, la predominante preocupación por la infancia, estrecha lazos entre profesionales de la medicina y de la educación para dar respuesta a la educación especial, higiene escolar y la infancia desamparada (pedagogía médica).

3.1.3.2 El constructivismo

La corriente constructivista, fue una posición compartida por diferentes tendencias de la investigación psicológica y educativa. Entre ellas se encuentran las teorías de Jean Piaget (1952), Lev Vygotsky (1978), David Ausubel (1963), Jerome Bruner (1960), cabe señalar que ninguno de los autores anteriormente mencionados, se autodenominó constructivista, sino que fueron sus ideas y propuestas las que claramente ilustraron las ideas de esta corriente. El Constructivismo, dice Méndez (2002) “es en primer lugar una epistemología, es decir una teoría que intenta explicar cuál es la naturaleza del conocimiento humano”.

El constructivismo asume que nada viene de nada. Es decir que conocimiento previo da nacimiento a conocimiento nuevo. El constructivismo vendrá a interpretar que el aprendizaje es esencialmente activo. Una persona que aprende algo nuevo, lo incorpora a sus experiencias previas y a sus propias estructuras mentales. Se menciona que cada información novedosa, es absorbida y puesta en una red de conocimientos y experiencias que existen previamente en el sujeto, como resultado podemos decir que el aprendizaje no es ni pasivo ni objetivo, por el contrario, es un

proceso subjetivo que cada persona va modificando constantemente a la luz de sus experiencias (Abbott, 1999).

3.1.4 Teoría del aprendizaje por descubrimiento de Jerome Bruner

A partir de las investigaciones realizadas por Bruner, acerca de la enseñanza y el aprendizaje, realizó significativas aportaciones a la psicología cognitiva y a las teorías del aprendizaje. Una de sus principales prioridades era cambiar la metodología tradicional de enseñanza. Una metodología que consideraba al estudiante como un ser incapaz de analizar y pensar, era un simple espectador dispuesto a aprender lo que el maestro le brindaba, solo era un receptor de información, ante ello, ante dichos paradigmas se encontraba Jerome Bruner y fue el punto de partida de su teoría de aprendizaje.

El psicólogo y pedagogo estadounidense Jerome Bruner, desarrolló alrededor de la década de los 60's una teoría del aprendizaje de índole constructivista, conocida como aprendizaje por descubrimiento. Una de las principales características con las que cuenta dicha teoría, es que promueve que el alumno adquiera los conocimientos por sí mismos. Lo cual viene a ser el punto medular de su propuesta, en cuanto que, por muchísimo tiempo, se consideró erróneamente que el estudiante pudiera construir su propio conocimiento. Por su parte, Bruner consideró que los estudiantes deben aprender a través de un descubrimiento que debe ser guiado y el cual tendría lugar al momento de encontrarse en una exploración motivada por la curiosidad, característica intrínseca en el ser humano.

Esta propuesta, viene a presentar una perspectiva con respecto al docente como al estudiante, en cuanto que la labor del profesor ya no será explicar unos contenidos acabados y presupuestos, con un principio y un final muy claros, sino que deberá proporcionar el contenido adecuado para estimular a sus alumnos mediante estrategias de observación, comparación, análisis de semejanzas y diferencias.

Tradicionalmente se consideraba en las instituciones educativas, que el docente era la figura central del aprendizaje y lamentablemente se valoraba casi únicamente el aprendizaje memorístico, es válido destacar que, en muchas instituciones educativas, aún el maestro posee esta figura y esta metodología; algo con lo que Bruner no estuvo de acuerdo y se esforzó por cambiar. Tras mucha investigación acerca del aprendizaje, Bruner formuló su propia teoría.

En la teoría de Bruner los papeles se cambian, los roles y las posturas serán diferentes, ya que se concebirá al alumno como el protagonista, ya no es un recipiente donde el profesor deposita conocimiento, donde el profesor inunda de contenidos al estudiante, sino que es el constructor de su propio aprendizaje. Considerando el aprendizaje un proceso activo. Algo muy importante que destacar en Bruner, es que presupone un aspecto básico en su teoría y es que asume que el alumno tiene unos esquemas mentales, dichos esquemas se accionan o entran en juego cuando interaccionan con la realidad, es en este momento en que la persona va añadiendo información nueva en las categorías ya aprendidas o en nuevas categorías.

La teoría de Bruner contempla la importancia del contexto, o de la capacidad de contextualizar que poseen las personas, ya que la estructura mental previa del alumno

es uno de los factores que determina el aprendizaje de nueva información. Ya que para adquirir nueva información se debe contextualizar.

El principal objetivo de la teoría del aprendizaje por descubrimiento en Bruner es que los estudiantes lleguen a descubrir cómo funcionan las cosas de un modo activo y constructivo. Está enfocado en favorecer capacidades y habilidades para la expresión verbal y escrita, la imaginación, la representación mental, la solución de problemas y la flexibilidad mental, aspectos que la metodología tradicional no contempla.

Dentro de la propuesta elaborada por Jerome Bruner, se manifiesta que el aprendizaje no puede ser limitado o encasillarse a aspectos como la memorización mecánica de información o de procedimientos, sino más bien, debe conducir al educando al desarrollo de todas aquellas capacidades que le serán de mucha utilidad para resolver problemas y, asimismo, en analizar sobre la situación a la que se le enfrenta. La institución educativa, por lo tanto, debe conducir a descubrir caminos nuevos para resolver los problemas viejos y a la resolución de problemáticas nuevas acordes con las características actuales de la sociedad.

Por mucho tiempo, el alumno se ha enfrentado a una realidad para la cual no ha sido preparado, le ha tocado improvisar, aprender sobre la marcha o simplemente saltarse ese problema buscando quien lo resuelva o en el peor de los casos, claudicar, el preparar para la vida cotidiana, es uno de los objetivos de dicha propuesta constructivista.

Algunas implicaciones pedagógicas de la teoría de Bruner han llevado al docente a considerar elementos como la actitud tanto del docente como del dicente, la

compatibilidad, la motivación personal, la práctica de las habilidades y el uso de la información en la resolución de problemas.

Resulta interesante cómo el aspecto memorístico da un vuelco y se replantea en Bruner, en cuanto que no viene a descartarse por completo, debido a que en la teoría del desarrollo intelectual de Bruner, tiene gran significado también, sin embargo la habilidad del educando para asimilar y memorizar lo aprendido la ocupará posteriormente, para transferir ese aprendizaje a otras circunstancias de su vida, llevándose a cabo desde su propia visión del mundo.

3.1.4.1 Características de la Teoría

La teoría del aprendizaje de Bruner propone una metodología distinta de trabajo, un nuevo ambiente, pero, sobre todo, actitudes docentes diferentes, muy distintas a las proponía los métodos tradicionales. Posee los siguientes elementos:

3.1.4.2 El papel del tutor en el desarrollo intelectual

Una de las etapas o momentos especiales en la teoría de Bruner, es precisamente el encuentro entre el tutor y el estudiante, ese hecho tan determinante en que el docente le brinda la palabra al estudiante y busca crear un momento de reflexión en el alumno, en cuanto que este acto es el que brindará finalmente el desarrollo intelectual. En la teoría del aprendizaje por descubrimiento, Bruner señala la importancia de una interacción sistemática, la cual, además, debe ser permanente entre el educando y el maestro o tutor, esta apertura dialéctica es la que facilitará alcanzar el aprendizaje

anhelado. Esta debe ser una relación de respeto mutuo, comunicación, diálogo y disposición para el proceso de enseñanza aprendizaje.

Para Bruner, la educación es el resultado global de las influencias familiares, comunitarias, culturales y de formación académica que un determinado grupo humano ofrece a sus miembros. Por su parte la instrucción consiste en conducir al aprendiz por medio de una secuencia de definiciones y redefiniciones acerca de un problema o cuerpo de conocimientos que aumenta su habilidad para captar, transformar y transferir lo que ha aprendido.

El tutor ahora cambiará de rol con respecto a la metodología tradicional, en cuanto que será un facilitador de conocimiento, ya no será la fuente de la cual emanaba conocimiento, si no que ahora será el moderador para que el estudiante alcance por sí mismo el conocimiento.

3.1.4.3 La discusión activa o dialéctica

Propiciar la discusión activa, planteamiento de problemas de interés, que ilustre situaciones analizadas, que señale puntos esenciales en una lectura hecha o que intente relacionar hechos teóricos con asuntos prácticos. En términos generales, esto implica presentarle al estudiante problemáticas que le ayuden a reflexionar, pueden ser acontecimientos propios de su contexto, de su tiempo y de su espacio, valiéndose de situaciones políticas, meteorológicas o geográficas, etc., es decir, aprovechar las circunstancias para aprender.

3.1.4.4 Los conocimientos previos

El saber nuevo debe ser compatible con el conocimiento que el alumno ya posee, pues de lo contrario no sería posible su comprensión y asimilación adecuadas. Aquí juega un papel importante el respectivo andamiaje, esos conocimientos previos que puede manejar el estudiante o las instrucciones necesarias que el docente como facilitador debe brindarle de una manera adecuada.

3.1.4.5 La motivación

La motivación es un aspecto fundamental en el aprendizaje. Un estudiante desmotivado creará lagunas que interrumpirán su aprendizaje, estudiantes inquietos, aburridos, sin interés por aprender. Por el contrario, si existe una motivación especial por aprender, la atención se volcará hacia eso, hacia el conocimiento. Todos los estudiantes son capaces de lograr sus objetivos, pero esa capacidad está interna y muchas veces lo desconocen, no saben el potencial que poseen, es tarea del docente invitarles a explotar esa capacidad. Cuando el estudiante alcanza pequeños logros, se decanta por seguir aprendiendo y colocarse otra meta para alcanzarla, paso a paso va desarrollando habilidades que en conjunto le catapultan hacia un aprendizaje mayor. No habrá mayor motivación que ver los resultados.

3.1.4.6 Beneficios del aprendizaje por descubrimiento

Los partidarios de las teorías del aprendizaje según Bruner ven en el aprendizaje por descubrimiento los siguientes beneficios:

- Sirve para superar las limitaciones del aprendizaje tradicional o mecanicista.
- Estimula a los alumnos para pensar por sí mismos, plantear hipótesis y tratar de confirmarlas de una forma sistemática.
- Potencia las estrategias metacognitivas, es decir, se aprende cómo aprender.
- Fortalece la autoestima y la seguridad
- Se potencia la solución creativa de los problemas.

Es especialmente útil para el aprendizaje de idiomas extranjeros, puesto que los alumnos tienen un rol muy activo, fomentando el uso de las técnicas para analizar el lenguaje, deducir cómo funcionan las normas y aprender de los errores.

3.1.5 Conclusiones sobre la teoría bruneriana

Bruner mantiene firme su posición con respecto a la importancia que tiene en el aprendizaje, el hecho que la persona adquiera las herramientas necesarias para la solucionar las distintas de las situaciones que se le pudiesen presentar. De igual manera, en todo momento rescata que los conocimientos nuevos que se presentan al estudiante deben estar relacionados con los que ya posee.

Es primordial indicar que la estimulación, así como las apropiadas estrategias de enseñanza son fundamentales para el aprendizaje de los niños y las niñas. Para ello, el pedagogo debe, dentro de su planificación, tomar en cuenta aspectos sociales,

familiares, culturales y otros, de manera que el aprendizaje en realidad sea absorbido por el sujeto.

Dentro del desarrollo de los procesos de enseñanza aprendizaje, la manera en cómo aprenden los estudiantes y la cadencia o el ritmo en el cual lo llevan a cabo, debe ser tomado en cuenta a la hora de realizar la planificación de la instrucción.

Como todas las teorías constructivistas, en su teoría del aprendizaje, J. Bruner, de igual manera, prescribe que la instrucción debe realizarse mediante la interacción de todos los participantes en el proceso, dejando de lado la enseñanza memorística y mecánica que actualmente se lleva a cabo en muchas instituciones educativas. Debido a que, dicha manera de enseñanza se ha transformado en una simple memorización y duplicado de recetas que, más allá de un examen, son excluidas por la mente, y traídas en muy pocas ocasiones en circunstancias similares.

En el contexto de la psicopedagogía, es primordial considerar la forma en cómo se están dando los procesos de instrucción, de tal forma que pueda darse un giro a esas maneras tradicionales y escasamente significativas para los estudiantes, y de esta manera, poder proponer nuevas estrategias que cumplan con las exigencias actuales de la población a la que se dirige.

Desde el enfoque constructivista, es claro que el aprendizaje no es la simple repetición de conceptos, procedimientos y otros, sino que efectivamente se refiere a la capacidad del individuo de lograr la flexibilidad de su mente y la potestad para pensar, de tal manera que cada experiencia vivida le ofrezca nuevos conocimientos verdaderamente útiles para su vida, mediante la interacción consigo mismo y con su propio contexto.

Capítulo IV

4.1 Similitudes entre la Mayéutica y la Teoría del Aprendizaje

4.1.1 La búsqueda de la verdad

Un aspecto fundamental en la filosofía de la educación de Sócrates fue precisamente, su punto de vista en torno a la verdad, debido a que consideraba que ésta no podía ser definida por una verdad absoluta, sino que surgía de la mente de cada individuo, es decir que no era exclusiva, sino que procedía de la intimidad intelectual de los que la buscaban dentro de sí mismos. Este aporte en torno a la verdad cambió por completo la manera de concebir al hombre y sobre todo a la verdad.

Si se traslada dicho pensamiento a un plano específicamente pedagógico, se puede considerar entonces que el papel del maestro es descubrir esa verdad adormecida dentro de sí, es por ello que Sócrates insistía tanto en la Mayéutica, debido a que el rol de los profesionales de la enseñanza, no es la de brindar conocimientos o la de trasladar conceptos de un lado a otro, sino que poseen una función muy especial, que podría compararse con la de una comadrona, que facilita, promueve e indica, que incluso no ha fertilizado, pero que sí es responsable de asistir el nacimiento del bebe, se convierte en un ente fundamental en dicho proceso, pero que es consciente de ese rol, en donde no es quien da a luz, pero que ha sido un facilitador para ello.

De igual manera, continuando en la línea de la filosofía socrática, el papel del maestro no es transmitir verdades en la mente de los estudiantes, sino más bien, asistir en su proceso de búsqueda de la verdad. Ese era el contenido del método mayéutico, asistir durante el proceso.

Con fines epistemológicos, Sócrates propuso un método basado en la dialéctica, es decir, un método de enseñanza semejante a los diálogos en las calles. Consistía en realizar una serie de preguntas que guiaban a los interlocutores a la verdad, por medio del diálogo buscaba que fueran conscientes de sus errores y que gracias a su mismo razonamiento pudieran corregirlos o darle respuesta a la problemática que estuvieran afrontando en ese momento.

La similitud entre las propuestas socráticas y el constructivismo, se centran en los objetivos que comprenden ambos, debido a que tanto Sócrates como el constructivismo buscan hacer del discípulo o estudiante un ser autónomo, un ser que razone, debido a que el constructivismo, por su parte, cambia totalmente la manera de concebir el proceso de enseñanza, en comparación con los métodos tradicionales que siempre divinizaron la figura del maestro, en donde todo provenía de su sabiduría y su experiencia.

Para Sócrates, el conocimiento es una reminiscencia, es decir, el conocedor tiene la verdad, no la aprende, simplemente la recuerda con la ayuda de la instrucción que le brinda su maestro. En Bruner a este proceso se la denomina andamiaje, el cual consiste en hacer uso de los conocimientos previos incluso del entorno para facilitar un nuevo aprendizaje.

En el método socrático enseñar es una relación de igualdad, de compañeros, tal y como lo propone el constructivismo, que de igual manera propone una relación entre estudiante y maestro en lugar de una relación superior-subordinado, en otras palabras, de sabio-ignorante. La meta de ambas metodologías es la de hacer que el estudiante

razone, derive principios generales y los aplique a su vida, que pueda resolver los problemas desde su propia razón, aunque claro está que el maestro debe tener un papel de tutor.

En Sócrates era relevante la construcción de un conocimiento con base a interrogantes que el mismo interlocutor debe responder, de igual manera en Bruner. A través de las preguntas se busca estimular la capacidad deductiva del alumno, asumiendo que ésta se desarrolla de lo singular a lo general y se aplica de lo general a lo singular. Por ejemplo, en primer lugar, se debe tocar un tema particularmente conocido y luego, elegir un aspecto de este que merezca discusión. Dichas interrogantes deben ser ambiguas, deben ser planteadas sobre un amplio margen de respuesta. Con ello, las preguntas llevan a los estudiantes a plantear principios generales y en un futuro, aplicarlos en los problemas particulares.

La enseñanza mayéutica de Sócrates se asemeja a los planteamientos constructivistas propuestos por Jerome Bruner y por muchos otros investigadores que sostienen la idea que el estudiante, discípulo o aprendiz, es el principal autor de su conocimiento, es el artífice de su propio aprendizaje. Asimismo, en la propuesta de Sócrates destaca el papel activo del discípulo en el proceso de aprendizaje, transformando con ello el aprendizaje en autoaprendizaje. Aunque Sócrates no utilizó los conceptos propios que han sido usados por el constructivismo, sus ideas con respecto a la adquisición de conocimientos se apoyan en el autoaprendizaje a través de deducciones lógicas.

4.1.2 El uso de la pregunta como técnica de aprendizaje

La actividad de hacer interrogantes, o preguntar en un entorno educativo, tiene una enorme importancia dentro del salón de clases, misma que es susceptible de ser aprendida y/o enseñada. Es de importancia capital, que el alumnado conozca el proceso y aprenda a formular sus propias preguntas. En este sentido, Araujo (2005), menciona que el educando puede ser capaz de elaborar preguntas partiendo de la lectura de un texto, de la información vista en clase, gracias a la observación de una lámina o de los resultados de una experiencia académica o de otra índole, de una excursión a la naturaleza, de una visita a un centro de interés científico, entre otros.

El hecho de cuestionarse es ya un acercamiento a la reflexión, es un deseo por conocer, es una inclinación a la verdad y mientras más se busque la verdad, más interrogantes surgirán, debido a lo inmenso que es el conocimiento, es por ello que la intención de Sócrates al mencionar: solo sé que no sé nada, era dar a conocer lo mucho que tiene el hombre por aprender.

El filósofo griego ya había pasado por un proceso de reflexión que lo sumergía cada vez más a las profundidades del conocimiento, ya había realizado dicho acercamiento a la realidad infinita de la verdad y al estar frente a la enormidad de todo lo que hay por conocer, se sentía tan diminuto frente a ello, frente a lo desconocido.

El planteamiento de interrogantes brinda una gran cantidad de beneficios epistemológicos, el uso de la pregunta como actividad educativa es sustancial porque propicia la reflexión, el planteamiento de problemas e incluso la elaboración de hipótesis. Asimismo, favorece, además, la expresión oral y/o escrita, la interacción

entre estudiantes, la comunicación, su atención y la creación de un ambiente favorable de aprendizaje. En esta línea de acción, el docente, utilizando un capítulo o a una unidad del libro, puede enseñar a los estudiantes a proponer un cuestionario sobre el texto, realizando preguntas que exijan no solamente reflexión sino también deducciones y conjeturas.

Es de notar que la manera en que se realiza dicha actividad da un giro, debido a que anteriormente con las corrientes pedagógicas tradicionales el ejercicio consistía en realizar preguntas a los estudiantes y ellos debían responder tal y como se lo pedían sus maestros o como estaba escrito en los libros. La propuesta docente consistía en responder preguntas que el mismo maestro realizaba y el alumno debía responder. Por el contrario, y de una manera constructivista, el discente o estudiante debe ser capaz de dar respuesta a preguntas que él mismo como investigador y constructor de su propio conocimiento plantea.

La reflexión que proponía Sócrates por medio de su metodología concuerda con la aplicación que realiza la corriente constructivista en la pedagogía, en cuanto que ambas han sido innovadoras en sus respectivas épocas y rescatan el papel crítico-constructivo de los educadores y de los alumnos.

La capacidad de cuestionarse acompaña al ser humano durante todo el desarrollo de su vida. La vida es un constante cuestionamiento, vivir, se puede decir, es preguntar a cada momento y por diversas situaciones que se afrontan, es por ello por lo que este acto tan humano no debe ser nunca limitado por nadie, en cuanto que es el motor de la reflexión y ésta posteriormente lleva a la acción.

Con la pregunta nace también la curiosidad, y con la curiosidad se incentiva la creatividad. Quien no se hace preguntas, no viene a significar tampoco que posea una deficiencia intelectual, sino porque no necesita saber o no le interesa saber, es ahí en donde todo docente debe cuestionarse sobre cómo está desarrollando su enseñanza, en cuanto que el mejor parámetro para saber si el estudiante está interesado con determinado tema es su capacidad de cuestionar.

Para poder preguntar hay que tener el deseo de saber, esto viene a brindar la verdadera definición sobre, saber que no se sabe. Significa tener una postura humilde frente al saber. Esto equivale a la ignorancia mencionada por Sócrates, que consistía precisamente en decir “sólo sé que nada sé”, siendo considerado uno de los sabios más importantes de toda Grecia. En cambio, alguien que cree saberlo todo, que ande por la vida jactándose de ser sabio, bloquea con ello toda posibilidad de aprendizaje. De alguna manera se puede mencionar que los sofistas en su momento bloquearon su capacidad de aprendizaje creyendo saberlo todo. Igualmente, gran cantidad de docentes y estudiantes creen poseer todo el conocimiento y se estancan en un agujero del cual les costará mucho salir, debido a que el mundo es cambiante y se transforma a cada momento.

La ciencia, el conocimiento y la solución de problemas se inician y se alimentan inacabadamente a partir de las preguntas. Sin embargo, la educación y los maestros tradicionales se olvidaron por mucho tiempo de las preguntas y que con ellas empieza el conocimiento.

Con la educación tradicional, se limita la curiosidad, se castra la imaginación, y se inhiben los sentidos. Históricamente se ha tenido en la mayoría de los establecimientos educativos, el predominio de una pedagogía de la respuesta sobre una pedagogía de la pregunta, en la que las técnicas de aprendizaje se apoyan en la saturación de contenidos ya elaborados que deben ser transmitidos por el profesor, es decir que ni siquiera son investigados por el docente, sino que se le brindan en libros de texto y éste los ha transmitido incluso de manera literal a los estudiantes en un lamentable copia y pega temático.

Araujo (2005), hace alusión al sistema educativo actual, mencionando que resulta indispensable aplicar en la educación contemporánea el método de la mayéutica socrática como recurso pedagógico, debido a que muchas veces los maestros olvidan que “el ser humano es filósofo por naturaleza que, si se le ofrece la oportunidad, se hace preguntas a todas las edades y, a partir de ellas, descubre el mundo y que poco a poco va apropiándose de él”.

En la educación tradicional, al estudiante se le ha negado la posibilidad de cuestionar y no solamente dentro de un salón de clases, sino en la vida diaria, en la vida cotidiana, en su entorno cultural, debido a que, en las estructuras tradicionales, el hecho de preguntar o cuestionar, se convierte en un acto subversivo. Mientras tanto dentro de la corriente constructivista, la pregunta es un derecho que incluso puede considerársele irrenunciable para fines epistemológicos.

No obstante, al ciudadano, al hombre latinoamericano se le ha educado para que aprenda y calle, para que no pregunte, para que haga del silencio también una forma

cultural, y el preguntar es tan vital en el crecimiento y desarrollo personal y social, y en el cambio, que por preguntar han sido sacrificadas muchas vidas en todos los países de nuestro horizonte latinoamericano y mundial. (Amaya, 1966, pág. 35)

Una pregunta abre la posibilidad al conocimiento, debido a que el sentido de preguntar consistiría específicamente en dejar al desnudo la posibilidad de discutir acerca del sentido de aquello que se pregunta.

Es preciso mencionar que no se trata de cualquier pregunta, es una interrogante con objetividad, debido a que una pregunta sin horizonte o sin sentido, se convertiría en una pregunta vacía que no lleva a ninguna parte. Esto motiva a pensar que el sentido de preguntar es pensar, esto significa que son dos actos inseparables, son procesos que deben ir de la mano; en primer lugar, por el hecho de que quien pregunta, lo que hace en realidad es formalizar la búsqueda del conocimiento por medio de la reflexión de la cual surgen; y en segundo lugar, porque si el hombre reflexiona, puede, asimismo, plantearse preguntas y con ello posibles respuestas; siendo a partir de dicha situación que se producen los nuevos conocimientos.

Desde los tiempos de Grecia clásica, al arte de preguntar se le ha denominado dialéctica, debido a que es el arte de alcanzar una verdadera conversación. No se trata de una discusión para ganar, sino para conocer, un conocimiento propiciado por las interrogantes. En una conversación es primordial, en primer lugar, que los protagonistas o interlocutores, no argumenten al mismo tiempo. Ante ello, Araujo (2005), menciona que la primera condición del arte de conversar es asegurarse de que

el interlocutor sigue el paso de uno, debido a que sostener una conversación significa ponerse bajo la dirección del tema a discusión.

No representa aplastar al otro con argumentos sino balancear la objetividad de la opinión del otro, debido a que la conversación como comunicación interpersonal tiene necesariamente una estructura de intercambio de pregunta y respuesta. Es por ello por lo que, en cualquier conversación, principalmente en un ámbito académico o institución educativa, el arte de preguntar debería estar siempre presente como recurso pedagógico, como una posibilidad dinámica de apertura al conocimiento.

En la práctica pedagógica se puede observar que en los diferentes espacios de convivencia que brindan las instituciones educativas en todos sus niveles, pueden ser los lugares idóneos para recuperar y perfeccionar este arte de la conversación entre alumnos y maestros, incluso cualquier situación de la vida diaria puede ser motivo de reflexión, así como las situaciones sociales ó culturales, etc., cualquier temática no escapa a la reflexión del ser humano.

En el uso de esta técnica dialéctica e inductiva de enseñanza, es muy importante la intervención del maestro, debido a que se debe efectuar de una manera estratégica un conjunto de preguntas al individuo, o plantearle situaciones que le hagan formularse preguntas, con el objetivo de conducirlo hacia una respuesta que está en el interior de sí mismo. La respuesta provendría como producto de su reflexionar; y serán las que resolverán las interrogantes planteadas.

Es importante recalcar que dichas interrogantes no siempre tendrían su origen en el maestro, sino que, en muchas de las ocasiones son las mismas preguntas que el

estudiante plantea, las que debe responder. Por ejemplo, las preguntas que le eran realizadas a Sócrates, él las lanzaba al lugar de donde se habían originado, devolvía dichas preguntas, no para rehusar a ellas, sino con la finalidad de que fuera el sujeto mismo quien respondiera a ellas. De esta manera, el discípulo lograba abordar la respuesta o verdad de un determinado tema, que quizás le era desconocido hasta ese momento.

Esta técnica fue muy utilizada para esclarecer temas importantes en el mundo griego antiguo, en donde existía un gran desconocimiento sobre la realidad de las cosas y su relación con el pensamiento humano. Esto significaba que el camino hacia lo desconocido apenas iniciaba, se puede considerar incluso que fueron los primeros pasos hacia el campo de la investigación y del conocimiento.

4.1.3 La lucha frente a los paradigmas

El esfuerzo inaplazable y consciente para mejorar la calidad de vida en tiempos actuales, así como para brindar un desarrollo que sea verdaderamente sostenible para la mayor parte de la sociedad supone, entre otros aspectos, prestar atención y perfeccionar la educación, considerándola como un componente indispensable y factor importante para alcanzar el tan anhelado desarrollo de un país.

Las mejoras en el proceso educativo, incluyendo aquellas del nivel superior, contienen como importante antecedente, la reflexión crítica y la edificación sobre sólidas y multidisciplinarias bases científicas de la labor de los profesores, directivos y del resto de actores en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Gerardo Ramos Serpa, menciona que el análisis y las bases científica de la práctica educativa pueden tener lugar a partir de diversas perspectivas disciplinarias, como son la economía de la educación, la psicología educativa, la sociología de la educación, la didáctica educativa, la historia de la educación, la metodología de la investigación educativa y la filosofía de la educación, entre otras. (Ramos Serpa, 2005, pág. 1)

Diversas han sido las maneras de concebir e interpretar a la filosofía de la educación en el transcurso de su desarrollo dentro de la historia. Ramos Serpa (2005), señala que entre estas formas, se puede encontrar como:

La enseñanza del pensamiento filosófico en el contexto de la educación en general o en los cursos que preparan a maestros. El sistema teórico o escuela de pensamiento que reflexiona acerca de las bases o significados formativos y/o existenciales de la educación. La disciplina sobre la apreciación de valores en la educación. El análisis lingüístico o conceptual de la educación. El estudio de carácter ya sea empírico y/o lógico del fenómeno educativo, como filosofía moral en el contexto educativo, como disciplina acerca de los fines y funciones de la educación, como forma de reflexión crítica y justificación de los propósitos de la educación, como metadiscurso de análisis de la actividad educacional, como instrumento para perfeccionar la formación del individuo, entre otras muchas. (Ramos Serpa, 2005, pág. 1)

Es importante señalar, que no importando la perspectiva de la cual se fundamente la filosofía de la educación, todas convergen en que su base fundamental es la reflexión

y el análisis crítico, sin embargo, es necesario realizar la siguiente pregunta ¿las corrientes pedagógicas han fomentado la reflexión? Han sido diversas las corrientes que a lo largo de la historia de la educación utilizaron, lo que se denomina en tiempos actuales como corrientes tradicionales.

Entre las corrientes tradicionales, resalta la cognitiva, que tiene por característica (entre otras) la figura del maestro, una figura protagonista, que transmite el conocimiento y traslada el saber al estudiante, mientras que el alumno memoriza y aprende. Se basa en un mero adoctrinamiento en donde no se fomenta el espíritu crítico ni la reflexión. Otra corriente tradicional, es el conductismo, en donde al igual que el cognitivismo, no se fomenta la capacidad de crítica, ni de reflexión, mecanizando las respuestas, dando lugar al desarrollo de procesos repetitivos.

En este sentido, dichos métodos tradicionales, utilizados por mucho tiempo en diversas entidades y propuestos por sistemas educativos nacionales, fueron por años el común denominador, hasta que el constructivismo empezó a brindar cambios esenciales en la pedagogía, buscando que el estudiante trascendiera no solamente en un salón de clases, sino en los diversos problemas que la vida le plantea. La sociedad empezó a exigir mayor participación, una mentalidad con mayor apertura, nuevas propuestas ante adversidades del mundo cambiante.

Con la llegada del constructivismo todo este concepto educativo fue transformándose, en la medida que fueron cayendo en cuenta que también aquella persona que no podía memorizar un concepto podía ser inteligente, que quien era deficiente en el área de Matemáticas, podía comprender con otras técnicas, no las tradicionales memorísticas,

que incluso ese mismo estudiante podía ser capaz de armar de principio a fin una bicicleta o un automotor; que aquel alumno que habían sacado de clase por hablar mucho, era un gran genio del discurso, o el que quebró la ventana de salón con su pelota, ahora juega en un gran equipo, incluso aquel que lo veían solitario en la esquina con auriculares puestos, no era un retrasado, es un compositor musical. Es lo que el constructivismo ha logrado, gracias a una apertura y acercamiento al ser interior de cada uno.

El acercamiento del que hablaba Sócrates es muy similar al que propone el constructivismo principalmente de Jerome Bruner, la frase “Conócete a ti mismo” que es atribuida al filósofo ateniense, no se trataba de otra cosa más, que ver dentro de sí mismo para examinar en qué se es bueno, qué hay dentro de cada uno para ofrecer al mundo.

El papel del docente hoy en día no radica principalmente en enseñar lo que se sabe, sino en ayudar al joven en primer lugar a buscar dentro de sí para qué es bueno, qué le gusta, para luego enfocarlo hacia la perfección de esa área en la que buscará desenvolverse en la vida. Enfocarlo en el camino de su felicidad, del desarrollo personal.

4.1.4 La construcción de una nueva sociedad

Entre otra de las características que permiten realizar una comparación en ambas propuestas, se encuentra, la construcción de una nueva sociedad formada por ciudadanos que son capaces de reflexionar, deducir de manera lógica, de adquirir un conocimiento para la vida y no para el momento.

En este sentido puede mencionarse que Sócrates fue un filósofo apasionado por el hombre, por sus ideales, por la sociedad que conformaba, por su ética, lo cual era uno de los puntos medulares en su quehacer filosófico, hacer del hombre un mejor hombre, no enfocado en lo material sino en lo humano, buscar la trascendencia por medio del conocimiento.

En la teoría bruneriana del aprendizaje por descubrimiento y todo el constructivismo en general, puede apreciarse cómo resulta importante no solamente el aspecto cognoscitivo, sino también el aspecto humano. En este sentido se hará referencia específica a la realización del hombre, debido a que existe una mayor apertura a la creatividad del estudiante, se impulsa grandemente la imaginación individual y la construcción personal del aprendizaje, sin embargo, esto como consecuencia libera al estudiante de las ataduras del conductismo en donde dictaban el actuar humano.

“El constructivismo se plantea el desarrollo personal subrayando la actividad mental constructiva, actividad autoconstructiva del sujeto, para lo cual insiste en lograr un aprendizaje significativo mediante la creación previa de situaciones de aprendizaje por parte del maestro que permiten a los alumnos una actividad mental y social que favorece su desarrollo”. (Ferreiro Gravié, 2006, pág. 25)

Al igual que Sócrates, el constructivismo y Jerome Bruner, buscaron la forma de cambiar los paradigmas contemporáneos respectivos a cada uno, se plantearon la meta de crear una nueva sociedad que viviera en plenitud y trascendiera.

“Uno de los objetivos principales de la educación es formar un hombre capaz de vivir plenamente, de disfrutar y crear, de trascender el aquí y el ahora; no es

posible educarlo en y para la repetición: se requiere, por el contrario, auspiciar su actividad y su independencia crítica y creativa. Se necesita desarrollar sus sentimiento y valores, su actuación transformadora, así como desarrollar su autonomía personal (moral e intelectual) y social. (Ferreiro Gravié, 2006)

4.1.5 El rol del maestro en ambas perspectivas

La filosofía desde sus inicios permitió a los individuos encaminarlos hacia una correcta deducción y posterior entendimiento de diversas ideas. Los filósofos griegos, especialmente Sócrates, contribuyó a utilizar y lograr llevar a la práctica diversos métodos o técnicas, con el objetivo de inducir a sus discípulos, por medio de la mediación, a que logran identificar en primer lugar sus pensamientos y luego su deducción, para finalmente alcanzar una comprensión real de las cosas.

Analizando de una manera más detallada el papel que sostiene el maestro, tanto en el aprendizaje por descubrimiento como en el método socrático, se puede considerar que la función del maestro es la de acompañar y animar al estudiante, debido a que alcanzar el conocimiento solamente depende de la búsqueda en sí mismo, es decir que el estudiante no debe ser pasivo en cuanto a dicha búsqueda, sino accionar para construir su propio conocimiento; esto conlleva a formar personas con capacidad de participación, que son capacidad tanto de discutir como participar.

“Más aún, el constructivismo aboga por una dirección mediatizada, no frontal ni directa, de la actividad y la comunicación de los alumnos. Plantea el pleno y consciente desarrollo del pensamiento y del lenguaje mediante un maestro que

“enseña” sólo hasta después de que los educandos han intentado el aprendizaje por sus propios medios”. (Ferreiro Gravié, 2006, pág. 26)

La participación interactiva, genera un diálogo cuyo objetivo es el aprendizaje. Es importante señalar que la discusión no debe basarse en una actitud de antagonismo sin fundamentos, sino que derivado de su reflexión, el estudiante construye una discusión en pro del aprendizaje, esto aplica tanto en clase como en la vida. Estas son algunas de las características que posee el constructivismo y que reavivan el método socrático en un plano educativo, hacen sentir la presencia filosófica a niveles pedagógicos, siendo un claro ejemplo en que la filosofía sigue siendo un pilar en los diversos ámbitos de una sociedad.

Otro aspecto que posee el Maestro de modelo socrático y constructivista es que se convierte en un promotor del desarrollo y, como tal, de la autonomía de los educandos.

Su papel no consiste en transmitir información, hacerla repetir y evaluar su retención, sino en crear una atmósfera afectiva de respeto y tolerancia en la cual, entre todos, cada uno construye su conocimiento mediante situaciones que se caracterizan -entre otras cosas- por sus problemas y conflictos cognoscitivos, posibles de solucionar y generadores del desarrollo. (Ferreiro Gravié, 2006, pág. 26)

Los métodos tradicionales no creían en las diversas capacidades que podrían tener los estudiantes, hasta que la corriente constructivista instó a que la pedagogía liberara ciertas restricciones que mantenían encadena la capacidad creadora de los estudiantes. El descubrimiento y la construcción del conocimiento permite un

aprendizaje realmente significativo, el cual tiene entre sus efectos positivos el de poder ser transferido a otras situaciones, lo que no suele ocurrir con los conocimientos simplemente incorporados por repetición y memoria. Además, el descubrimiento y la construcción del conocimiento favorece la adquisición de métodos de trabajo y desarrolla actitudes de productor de conocimiento, así como sentimientos de realización por lo hecho.

En el método mayéutico, la tarea del filósofo educador, respecto al educando es muy similar con el rol del maestro en Bruner; debido a que, el maestro funciona como el intermediario entre el individuo y la verdad. Es por ello que a la enseñanza se le considera como una edificación la cual es construida no solamente por el maestro, sino también por el alumno, ambos bridan de su parte para llevar a cabo dicha obra. El estudiante va construyendo su propio conocimiento, guiado por el maestro, no puede concretarse el uno sin el otro. Esta obra la construyen dos protagonistas y se va a completar cuando ambos logran ingresar cuando uno ingrese al universo del otro.

4.1.6 El fomento de la capacidad analítica

Un sistema educativo autoritario y antidemocrático tiene como consecuencia, que lo estudiantes no desarrollen la capacidad de analizar, ocasiona que no sean capaces de cuestionar, únicamente han impulsado la retención de contenido, que en realidad no significa que posea algo negativo, en cuanto que existen áreas que indispensablemente exigen este tipo de capacidades memorísticas, sin embargo también es indispensable que posean la capacidad analítica o reflexiva, el análisis de diversas soluciones ante un problema, la variabilidad de casos y respuestas. Lo

negativo no es aplicar métodos para la retención, sino la exclusividad de estos ocasiona dependencia y falta de reacción ante la infinidad de problemas que puede tener un ser humano.

De qué sirve solamente memorizar, por ejemplo, el nombre de los ríos y los lagos, si no se le ha inculcado al estudiante la limpieza y la protección de estos, si no se les ha enseñado a cuidar el agua o hacer uso adecuado de ella. Se pueden mencionar muchos ejemplos más que demuestren la importancia del análisis y no solamente de la memoria que ha impulsado la metodología tradicional, que se caracterizó por estimular una educación pasiva y carente de humanismo.

El hecho de poseer un sistema educativo tradicional provocó en muchas ocasiones, en las aulas, que la relación maestro-alumno fuera muy conflictiva. Esto sucedía por el proceso de confrontación de quien enseña y de quien recibe, un proceso de resistencia y aceptación, de interacción conflictiva. Como consecuencia, se obtuvo un aula que no preguntaba, que no opinaba; y no opinaban los estudiantes por diversas razones, por miedo, por vergüenza, por falta de reflexión, o simplemente porque no era de su agrado esa área.

Precisamente ésta es la educación en las escuela que tanto preocupó a los pedagogos del siglo pasado y optaron por construir una corriente nueva, diferente, la corriente constructivista, la cual por su parte posee características muy similares a la mayéutica, debido que a Sócrates también le interesó que el ser humano analizara, que conociera su interior y sus capacidades, que no se quedara con lo que le decían los demás, que investigara y pudiera conocer la verdad por medio de la reflexión, al punto que se

propuso buscar un nuevo rumbo con fines epistemológico, uno en el que sobresalieran la democracia, la confianza, el respeto mutuo, los valores, etc.

El constructivismo buscó formar una escuela en donde se fomentara el deseo de aprender, y el propio alumno encuentra la respuesta adecuada a su necesidad de saber, siendo este uno de los puntos en los cuales convergen tanto la mayéutico como el constructivismo.

Tanto la corriente constructivista, como el método socrático, promueven que los estudiantes, o los interlocutores, formulen preguntas para aprender y para profundizar el conocimiento, un estudiante consecuente con el conocimiento y con el saber, se abre al mundo de la pregunta y articula en sintonía con su propio contexto. Preguntar el qué, por qué, para qué y el cómo, trasciende toda forma de conocimiento, es inherente al hombre o mujer racional.

Generalmente, en un contexto que utiliza la metodología tradicional, el estudiante pregunta para aclarar lo que dijo el maestro en el aula y no para investigar después. Las preguntas suelen ser del mundo cotidiano, del tema que se trata en el instante de la clase y nada más, esto propicia que el estudiante vea el estudio como una carga o incluso, no le brinde el interés que merece.

Gracias al desinterés que emulan los estudiantes en su gran mayoría, casi nunca se formulan preguntas sobre la vida, sobre el trabajo, la familia, e incluso nunca se llegan a cuestionar sobre los problemas que estremecen al país, dando la idea de que fueran invulnerables a las durezas de la vida real, o no les interesara saber nada de lo que ocurre en el exterior, es por ello que Sócrates insistía en temas de tipo ético, en los

valores, se interesó por formar seres conscientes y sensibles a la realidad. La construcción de un ciudadano pleno no puede basarse solamente en conceptos y conocimientos literales, sino en seres capaces de reflexionar y actuar con ética, verdad y libertad.

4.1.7 La innovación en la enseñanza

De manera previa, se ha abordado el tema de las repercusiones en la utilización de metodologías tradicionales de aprendizaje, sin embargo, aunque en muchos salones ya no sean utilizados, se debe aceptar que aun así se pueden encontrar aulas o estudiantes que no preguntan, no cuestionan, mucho menos refutan de manera argumentativa. De esta manera ya se ha demostrado que el conocimiento no trasciende ni se enriquece, sin embargo, los docentes frente a este problema pocas veces han indagado para encontrar soluciones o buscar cuáles son las causas por las que los estudiantes no formulan preguntas ni cuestionan la enseñanza que reciben.

Es posible que la solución del problema esté en los procedimientos de enseñanza, incluso en la didáctica utilizada, o en que quizás el docente se encuentre lejos de los centros de interés y de las preocupaciones actuales de los educandos, o que simplemente por falta de motivación, es por ello que las clases al final resulten muy pesadas, monótonas y por lo tanto, aburridas. Ante ello es necesario realizar las siguientes preguntas, ¿Vale la pena entonces, cambiar la arrogancia docente frente al conocimiento, haciendo que la participación de los alumnos en la clase sea más fructífera? ¿Valdrá la pena rescatar la importancia fundamental del método socrático, sobre todo, el diálogo, la discusión para buscar la verdad? ¿Será necesario poner en

práctica las teorías de aprendizaje constructivista para disminuir ese divorcio entre educación y realidad? ¿Es necesario construir un puente que ligue los acontecimientos que se dan en la escuela con lo que se dan en la vida?

Está demás mencionar que la filosofía es la disciplina que mejor ha educado al hombre para pensar y para realizar cuestionamientos sobre la vida, el entorno, la naturaleza, el mundo, la sociedad, el conocimiento, la verdad, el universo; inclusive, es la disciplina que ayuda a razonar, a descubrir y a relacionar todas las asignaturas en los establecimientos educativos. Se puede decir, de manera sintética, que toda pregunta por simple que parezca posee de manera intrínseca un sentido filosófico, el cual tiene la cualidad de ser descifrado en la medida que utilicemos adecuadamente la razón.

Los maestros y los alumnos deben adoptar mutuamente una actitud crítica y creativa frente a la pedagogía de la pregunta. Debido a que no es posible que los maestros y maestras sigan ejerciendo sus labores docentes con métodos pedagógicos tradicionales y anticuados, se necesitan seres que se alimenten de ideas propias, no existiría progreso sin ideas nuevas, pensamientos frescos que resuelvan situaciones actuales.

El mundo cambia cada momento, la forma de educar debe mejorarse constantemente, debe retomar el ritmo que lleva el mundo, el paso que lleva la tecnología y el desarrollo. Es increíble ver cómo el mundo ha evolucionado en muchos aspectos, menos en temas educativos, más allá de un cambio físico, es urgente un cambio de mentalidad, de reorientar el rumbo de la educación, responder al para qué de la educación.

Se deben cambiar aquellos procesos de enseñanza dogmática, represivos y verticales, por estilos educativos diferentes, se necesita que sean métodos democráticos, humanistas, que inviten a la participación como lo hizo Sócrates en su momento, que sean dialécticos, que sean críticos, para que con ello, todos los actores del hecho educativo, no solamente sientan amor por lo que hacen, sino también, para que las actuales y las futuras generaciones sean deliberantes, con libertad de decisión y elección, y sobre todo que estén comprometidos con los nuevos valores y con los cambios sociales, económicos y políticos que exige su entorno.

La mayoría de los sistemas educativos, en todos sus niveles, han hecho grandes esfuerzos por transformar la realidad en la última década, por medio de enmiendas al Currículo Nacional Base, cambiando los objetivos y transformándolos en competencias; elaboran reformas, que de manera lamentable año con año aparecen y desaparecen como que si la educación se tratara de un juego de banderas políticas; dichos cambios o esfuerzos significativos por cambiar, han puesto sus ojos en la corriente constructivista y poco a poco han buscado dejar atrás algunas tendencias pedagógicas condicionales que lo único que lograron fue acentuar la sumisión y hasta cierto punto, una cultura del silencio y adormecimiento intelectual en las y los educandos.

Si bien, aún existen instituciones educativas o incluso docentes que poseen rezagos o resquicios de aquellos sistemas que tienden a continuar familiarizándose con la educación denominada “bancaria o tradicionalista”; el sistema educativo en sus niveles más altos, ha buscado que se implemente una educación en la cual el alumno fundamente su aprendizaje mediante el uso reflexivo de la pregunta, y sea un

constructor, un tejedor de sus propios conocimientos, por medio a su vez, de las interacciones de sus propios compañeros de grupo y amigos, que de igual manera, soportan las mismas necesidades de conocer y que de alguna manera también son afectados por problemas de la vida diaria que exigen soluciones.

En la práctica cotidiana, maestros y educandos han aprendido a valorar el uso de la pregunta en las relaciones interpersonales e incluso se le ha llegado a considerarla como fuente de conocimiento tanto en la vida corriente como en los salones de clase.

4.1.8 El fomento del aprendizaje significativo

Tanto el constructivismo como la metodología socrática están enfocados en llevar a cabo un aprendizaje significativo. En la actualidad, docentes y estudiantes de todos los niveles, principalmente en la educación superior, se encuentran inmersos dentro de una sociedad que cambia de manera constante, se enfrentan a una dinámica en la que los conocimientos de las diferentes áreas del saber evolucionan aceleradamente, existe un exceso de información, a través de diversos medios de información digital o incluso por medios de comunicación tradicional, que también se hallan en constante cambio.

Este acontecimiento provoca que las instituciones de educación superior se cuestionen acerca de las características que debe tener la enseñanza universitaria para que sus estudiantes y su equipo de docentes, puedan situarse en forma consciente, creativa y también crítica en esta dinámica tan acelerada como complicada.

Esta situación trae como consecuencia la necesidad de hacer transformaciones en los procesos didácticos, de forjar enfoques educativos que sean innovadores, centrados tanto en el estudiante y su aprendizaje como en los procesos constructivos de conocimientos y no sólo en su transmisión. Debido a ello, es necesaria la introducción y edificación de un nuevo modelo educativo con enfoques innovadores para enseñar y aprender, que promuevan el aprendizaje significativo, a través del trabajo colaborativo y la resolución de problemas, etc.

Según Sánchez y Ramis (2004) la enseñanza basada en problemas genera: (1) Pensamiento crítico y capacidad para analizar y resolver complejos problemas del mundo real; (2) Capacidades para encontrar, evaluar y usar apropiadamente los recursos de aprendizaje; (3) Trabajar colaborativamente en equipos; (4) Demostrar versatilidad y habilidades de comunicación efectiva, en forma oral y escrita; (5) Usar el conocimiento y las habilidades intelectuales adquiridas en la universidad para un aprendizaje continuo.

Esta metodología de trabajo tiene como consecuencia que los estudiantes adquieran un aprendizaje significativo en un contexto metodológico activo-participativo bajo un enfoque constructivista, cuya finalidad es lograr que los alumnos aprendan por medio de estrategias de aprendizaje profundas y elaborativas que lleven a un aprendizaje significativo y funcional, es decir que sea aplicado a realidades cotidianas, a hechos concretos. Esta metodología busca la progresiva transformación del conocimiento común que poseen los alumnos en conocimiento científico elaborado y riguroso, teniendo presente que sin actividad no hay aprendizaje.

La capacidad de análisis debe ser fomentada y fortalecida en las instituciones educativas, es el primer paso para transformar las actitudes y como consecuencias la sociedad. Si se quieren adultos que actúen, se debe enseñar a los niños a que cuestionen.

Conclusiones

Para Sócrates, el objeto de la Mayéutica era el conocimiento de la verdad por sí mismos y por medio de ello, formar hombres de bien que fueran capaces de actuar conforme a la ética y la razón, siendo esta la naturaleza de su filosofía.

Con base en la investigación realizada, es preciso considerar la enorme incidencia que ha tenido la filosofía socrática en la pedagogía, principalmente en la corriente constructivista por medio de la teoría del aprendizaje por descubrimiento propuesta por el psicólogo estadounidense Jerome Bruner.

Dicha consideración parte desde tres puntos distintos en el plano pedagógico, mismos que convergen en el hecho educativo, la enseñanza aprendizaje. Es decir que ambas posturas, tanto la socrática como la bruneriana, pueden compararse desde tres planos o perspectivas diferentes, la técnica, la docente y la dicente.

Desde una perspectiva técnica, se pudo comprobar según el análisis teórico realizado hacia ambas posturas, que las dos metodologías, hacen uso precisamente de herramientas similares, instrumentos que promueven la búsqueda del conocimiento, tales como el diálogo, la interrogación y la reflexión.

En cuanto al diálogo, se puede mencionar que fue una herramienta que permitía intercambiar conocimiento, pero es un intercambio enriquecedor progresivo, en donde los interlocutores hacen crecer su aprendizaje de manera bilateral, se permite las propuestas, las respuestas, la refutación, los puntos de vista, no hay limitantes siempre y cuando sea con fundamentación y en pro del aprendizaje.

La interrogación por su parte, en Sócrates era vital en cuanto que promovía el análisis de los problemas, la interrogación provoca que el interlocutor, se acerque a sí mismo y tome lo que tiene dentro de sí, es un paso previo a la reflexión, la cual por su parte evoca la aprehensión.

Si bien para Sócrates la reflexión es un medio para realizar una especie de anámnesis, en Bruner de manera similar es utilizada para alcanzar el aprendizaje de manera personal, esta reflexión impulsará la capacidad creadora de conocimiento, el cual permitirá al ser humano responder a diversas problemáticas a las que se pueda afrontar.

La reflexión es uno de los puntos medulares, en ambas metodologías, debido a que reflexionar es un acto que demuestra la capacidad innata que posee cada ser humano para acceder al conocimiento, dicho de otra manera, el conocimiento abre sus puertas a todo aquel que desee acceder a él, no solamente a ciertos privilegiados.

Dichas propuestas, tuvieron que enfrentarse a otros paradigmas que había que romper, cada cual en su tiempo y espacio, en cuanto que Sócrates, propuso el acto reflexivo en un contexto plagado de sofistas que predicaban ser sabios y poseer el conocimiento, haciendo creer a la sociedad que eran los portadores de la sabiduría, lo cual desmintió Sócrates, demostrando que todo ser humano es capaz de reflexionar y aprender, de acceder al conocimiento por sí mismo; de igual manera el constructivismo sale a la luz en un contexto en donde los métodos tradicionales de aprendizaje, habían colocado en un podio al docente, en donde el único que poseía el conocimiento era él, dándole menos valor a las propuestas que podía brindar el alumno, lo cual desmitificó

Bruner con la teoría del aprendizaje por descubrimiento y Sócrates por su parte, con el método mayéutico.

La siguiente perspectiva de la cual se puede comparar el método socrático y el de Jerome Bruner, es la docente. La figura del maestro o docente, tienen muchas similitudes en ambos autores, debido a que posee una imagen de apertura, de acercamiento al estudiante o discípulo, una postura que permite bajarle del pedestal en donde estaba para trabajar en conjunto con el docente o estudiante.

Sócrates, se hace de menos, consciente de lo infinito que es el aprendizaje, consciente incluso que es mucho más grande lo que desconoce que aquello que conoce, es por ello por lo que el rol del maestro se convierte en un intermediario para el conocimiento y no una fuente de este. De igual manera el rol del docente en un plano constructivista toma una dirección similar, adopta una imagen de mediación, debido a que se convierte en un facilitador del conocimiento, cambiando con ello el papel que tenía el docente en una corriente tradicional, en donde el maestro era quien sabía, era el único que poseía el conocimiento.

El docente o maestro, es un puente en ambas posturas, es quien facilitará que el estudiante dé a luz el conocimiento, que explore por sí mismo construyendo su propio aprendizaje.

La importancia de adjudicarle este papel al maestro radica en que el estudiante al aceptar una condición como generador de conocimiento es capaz de afrontar diversas situaciones o problemas por sí mismo, es capaz de resolver situaciones propias y no tener que recurrir siempre a la palabra del maestro o el conocimiento del maestro, ni

siquiera resolver dichas situaciones como el maestro las enseñó en cuanto que pueden ser contextos diferentes.

Con ello se puede comprobar que el papel docente o del alumno, en ambas metodologías es muy similar, debido a que, si se analiza desde dicha perspectiva, se puede observar la inmensa semejanza que tiene el rol del estudiante, o interlocutor. El estudiante es visto no como alguien inferior, o alguien que solamente está esperando con un recipiente vacío a que venga el maestro para proporcionarle conocimiento, debido a que ambos son capaces de igual manera de acceder a la verdad por sus medios.

Es interesante observar cómo el constructivismo propone cambiar diversos aspectos frente a corrientes que han sido denominadas tradicionales, que defendían la grandeza docente y sobre todo la exclusividad del conocimiento, mismas que enseñaron por muchos años que el estudiante era inferior al maestro, que el maestro estaba por encima de ellos, y en donde el aprendizaje solamente se accedía de ciertas maneras conservadoras como la memorización.

Otro de los paradigmas que las corrientes tradicionales habían instaurado y que el constructivismo derribó, gira en torno al aprendizaje de ciertas áreas curriculares, lo cual su dominio vendría a ser sinónimo de inteligencia, por ejemplo, el manejo de las matemáticas y la memorización de la geografía, entre otras. Paradigmas que fueron desapareciendo gracias a los avances que la Neurociencia presentaría, como son las inteligencias múltiples.

El Constructivismo, específicamente la Teoría de aprendizaje por descubrimiento, planteó el aprendizaje por competencias, modificó la estructura de un aula tradicional, por una en donde todos estuvieran en el mismo nivel, incluido el profesor; propuso detalles que si bien parecieran irrelevantes, promueven todo un concepto diferente de aprendizaje, en cuanto que para el constructivismo todo suma, desde los colores con los que se ambienta un aula, la manera en que se percibe al maestro, las técnicas a utilizar, la concepción tanto del estudiante como el maestro, evocan en sobremanera la propuesta del filósofo griego, Sócrates.

La presencia de diversas características metodológicas de la Mayéutica, en el constructivismo de Bruner, reflejan la incidencia de la filosofía en la pedagogía y la importancia de la misma en el campo educativo, no solamente en este lapso de la historia o en la corriente constructivista, sino a lo largo de toda la historia de la educación como tal, debido a que la filosofía ha estado presente siempre en el plano pedagógico desde tiempos antiguos hasta los tiempos postmodernos, aunque sea la psicopedagogía la que haya asumido el compromiso y el reto del planteamiento de nueva metodología educativas, la pedagogía siempre retornará a la filosofía o tendrá adheridos rasgos de la misma, es por ello que el análisis filosófico nunca debe desaparecer de las instituciones educativas.

Los cambios sociales exigen cambios educativos, esto es una realidad que debe ser afrontada por las instituciones educativas. La educación en línea, brindar al alumno un rol protagónico en el hecho educativo, implementar nuevas y diversas estrategias didácticas, especializar la educación y sobre todo tener muy en cuenta los avances científicos acerca de cómo funciona el cerebro etc., son avances muy interesantes que

no debían quedarse rezagados, sin embargo, la filosofía tampoco debería ser opacada ni relegada en la educación, en cuanto que al igual que la psicología, la tecnología y las neurociencias, son pilares indispensables en el desarrollo del hombre.

Referencias

- Acosta Rodríguez, V. M. (2012). *Las prácticas educativas ante las dificultades del lenguaje. Una propuesta desde la acción*. Barcelona: Ars XXI.
- Albarrán Vásquez, M. (2009). *Filosofía el hombre, la naturaleza y la sociedad*. México: McGraw-Hill.
- Amaya, A. (1966). *El taller educativo*. Bogotá: Magisterio.
- Araújo, O. Z. (2005). *La pedagogía de la pregunta.: Una contribución para el aprendizaje*. Recuperado el 22 de 3 de 2020, de http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=s1316-49102005000100022
- Azcárate, P. (1871). *Platón Obras completas*. Madrid.
- Behar Rivero, D. (2008). *Metodología de la investigación*. México: Shalom.
- Bucheti, A. (2008). LA ACTUALIDAD DE ARISTÓTELES. *Reflexión Académica en Diseño y Comunicación*(22), 82-83. Recuperado el 8 de 3 de 2020, de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=205462>
- Carratalá, E. R. (2015). *Las dificultades del aprendizaje escolar*. Barcelona: Lexus.
- Copleston, F. (2004). *Historia de la Filosofía 1. Grecia y Roma*. Barcelona: Ariel.
- Cortés Cortés, M., & Iglesias León, M. (2004). *Generalidades sobre metodología de la investigación*. Quintana Roo: Universidad Autónoma del Carmen.
- Escobar Valenzuela, G. (2011). *Filosofía*. México: Patria.
- Ferrater Mora, J. (1964). *Diccionario de Filosofía*. Buenos Aires: Montecasino.
- Ferreiro Gravié, R. (2006). *Estrategias didácticas del aprendizaje cooperativo*. México, D.F.: Trillas.
- Gallo Armosino, A. (2005). *Manual de Hermenéutica*. Guatemala: Universidad Rafael Landívar.
- Hadot, P. (2000). *¿Qué es la filosofía antigua?* México: Fondo de Cultura Económica.
- Hegel, G. (1980). *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Madrid: Alianza Editorial.

- Hernández Reyes, C. (2008). La Mayéutica de Sócrates en la Formación Humana. *Planeación y evaluación educativa*, 3-10.
- Hussey, E., Burnet, J., & Vlastos Gregory. (1999). *Los sofistas y Sócrates*. México: UNAM.
- Jaeger, W. W. (2000). *Paideia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Larroyo, F. (1968). *Sistema e historia de las doctrinas filosóficas*. México: Porrúa.
- Marías, J. (1985). *Historia de la filosofía*. Madrid: Alianza Editorial.
- Ortiz, R., & María, A. (2009). *¿Cuál es el significado actual de la relación epistemología-filosofía-pedagogía?* Recuperado el 22 de 3 de 2020, de <https://biblat.unam.mx/es/revista/revista-latinoamericana-de-estudios-educativos-manizales/articulo/cual-es-el-significado-actual-de-la-relacion-epistemologia-filosofia-pedagogia>
- Platón. (1988). *Diálogos III*. Madrid: Gredos.
- Platón. (1988). *Diálogos V*. Madrid: Gredos.
- Platón. (1990). *Apología de Sócrates*. México: Austral.
- Ramos Serpa, G. (2005). Los fundamentos filosóficos de la educación como reconsideración crítica de la filosofía de la educación. *Revista Iberoamericana de Educación*, 8. Recuperado el 25 de 3 de 2020, de <https://rieoei.org/rie/article/view/2775>
- Samour, H. (2014). El pensamiento de Sócrates (470-399). *REVISTA DE MUSEOLOGÍA KÓOT*, 24-32.
- Sánchez, R. S., & Ramis, F. J. (2004). *APRENDIZAJE SIGNIFICATIVO BASADO EN PROBLEMAS*. Recuperado el 25 de 3 de 2020, de <http://redalyc.org/articulo.oa?id=97917171011>
- Sánchez, R. S., & Ramis, F. J. (2004). *APRENDIZAJE SIGNIFICATIVO BASADO EN PROBLEMAS*. *Horizontes educacionales*, 102-111. Recuperado el 25 de 3 de 2020, de <http://redalyc.org/articulo.oa?id=97917171011>
- Serpa, G. R. (2005). *Los fundamentos filosóficos de la educación como reconsideración crítica de la filosofía de la educación*. Recuperado el 25 de 3 de 2020, de <https://rieoei.org/rie/article/view/2775>

- Serrano López, F., Galindo Neira, L., Melo, C., Buchelli Gómez, V., Torregoza Lara, E., Sierra Merchán, J., & León, J. G. (2010). *Filosofía I*. Bogotá: Santillana.
- Universidad de San Carlos de Guatemala. (Noviembre de 2011). Holismo e Investigación. *Revista de trabajo Social*, 82.
- Uña Juárez, A. (01 de 01 de 1989). La vida de Sócrates según G. Manetti. (U. C. Madrid, Ed.) *Anales del seminario de historia de la Filosofía*(7), 93-127.
- Xirau, R. (1980). *Introducción a la historia de la filosofía*. México: UNAM.
- Zubiri, X. (1940). *Sócrates y la Sabiduría griega*. Madrid: Escorial.